

EUGENIO SELLÉS

EL CELOSO  
DE SU IMAGEN

DRAMA TRÁJICO

EN TRES ACTOS Y UN EPILOGO

divididos en nueve cuadros



MADRID  
ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA  
CEDACEROS, 4  
1893



EL CELOSO DE SU IMAGEN



EL CELOSO  
DE SU IMAGEN

DRAMA TRÁJICO

EN TRES ACTOS Y UN EPILOGO

divididos en nueve cuadros, en verso y prosa

ORIGINAL DE

EUGENIO SELLÉS

Representado por primera vez en el Teatro Español de Madrid  
el día 8 de Abril de 1893



MADRID

IMPRESA COLONIAL, Á CARGO DE G. GUTIÉRREZ  
Glorieta de Atocha, 8

1893

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de D. EDUARDO HIDALGO son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

El autor se reserva el derecho de traducción.

---




# ACTO PRIMERO

## PERSONAJES.

## ACTORES.

LUCÍA.....	SRA. CONTRERAS.
RAMONA.....	TOVAR.
COLASA.....	SÁNCHEZ.
BENITA.....	CÁRCAMO.
PETIMETRA 1. <sup>a</sup> .....	BORIA.
PETIMETRA 2. <sup>a</sup> .....	BERTOMEU.
UNA MUJER DEL PUEBLO.	MORAL.
OTRA IDEM.....	N. N.
ROMÁN.....	Sr. VICO.
MARTÍN.....	PERRÍN (D. A.)
D. PEDRO VELARDE.....	FORNOZA.
D. LUIS DAOIZ.....	VICO.
EL TENIENTE RUIZ.....	GAVILANES.
UN CORONEL FRANCÉS...	MORENO.
UN OFICIAL IDEM.....	REBATE.
UN ABATE.....	PERRÍN.
UN MAJO.....	PERRÍN
UN AYUDANTE DE CAMPO.	GÓMEZ.
FRAILE 1. <sup>o</sup> .....	SÁNCHEZ.
FRAILE 2. <sup>o</sup> .....	FERNÁNDEZ.
PETIMETRE 1. <sup>o</sup> .....	HERNÁNDEZ.
PETIMETRE 2. <sup>o</sup> .....	RUIZ.

Petimetres, petimetas, majas, mujeres del pueblo, trailes, niños, toreros, manolos, soldados de la guardia imperial francesa.





## ACTO PRIMERO

Lugar de la acción en este acto: la confluencia de la calle de San Pedro la nueva (hoy del 2 de Mayo) con la de la Palma. A la izquierda del espectador la iglesia de Maravillas, con atrio practicable. A la derecha casas. En el fondo el antiguo Parque de artillería de Monteleón, visto por detrás (hoy Plaza del 2 de Mayo). Un arco igual al que hoy existe, y colocado enfrente del público, da entrada al Parque. Detrás del arco hay un patio ó recinto murado, donde se desarrolla parte de la acción. El acto comienza entre nueve y diez de la mañana del día 2 de Mayo de 1808.

### ESCENA I

Al alzarse el telón aparecen, ya en la calle y junto al átrio de la iglesia, varios petimetres y petimetras. En las ventanas de las casas de la derecha RAMONA y COLASA, asomadas, como curioseando lo que pasa en la calle. El ABATE y otros petimetres entran por el foro derecha y se acercan á los primeros.

- ABATE           Gente en la puerta.  
                  (Preguntando á los petimetres.) ¿Sin duda  
                  acabó la ceremonia?
- PETIM. 1.º      ¿Acabar? Si aún no ha empezado.
- ABATE           ¿Pues qué falta?
- PETIM. 1.º                           Una bicoca.
- PETIM. 2.º      (De los llegados.) ¿El señor cura?
- PETIM. 1.º                           Eso es poco.
- Faltan el novio y la novia.
- RAMONA        (Desde su ventana á COLASA.)
- ¿Oyes, Colasa?
- COLASA         A la cuenta
- los *usías* van de boda.
- RAMONA        Han elegido buen día,  
                  porque habrá danza.

COLASA Y gavota  
de franceses.  
RAMONA (Con burla.) Va á bailar  
don Murat con mi persona!....  
COLASA Ya ayer le dimos el aire  
del baile.  
RAMONA ¡Qué batahola  
de silbidos en la Puerta  
del Sol, al pasar su tropa!  
ABATE (A RAMONA.) Fué valor muy peligroso.  
RAMONA El que gastan las manolas.

## ESCENA II

DICHOS. Un grupo de mujeres del pueblo que entran con gran precipitación y desorden. suelto el cabello unas. descompuesto el traje otras, agitadas y furiosas todas. Lllaman á las puertas de las casas con fuertes y repetidos aldabonazos. Los petimetres y petimetras, al ver la actitud frenética de la turba, se apartan de ella con temor.

MUJER 1.<sup>a</sup> (Llamando á voces.) ¡Benita! ¡Pepa!  
MUJER 2.<sup>a</sup> ¡Colasa!  
COLASA ¿Quién llama?  
MUJER 2.<sup>a</sup> ¡Rita! ¡Ramona!  
RAMONA ¿Qué quieres?  
MUJER 1.<sup>a</sup> Que abras la puerta  
ó te quemamos la ropa.  
COLASA ¿Qué hay?  
MUJER 2.<sup>a</sup> Un infierno en las calles  
y en las casas una gloria,  
porque están solas las casas  
ó están las mujeres solas:  
que ya todo el que se afeita  
tiene en danza su persona.  
COLASA ¿Conque se armó?  
MUJER 1.<sup>a</sup> ¡Pues es claro!  
RAMONA Pues se acabó la parola. (COLASA y RAMONA abandonan las respectivas ventanas y bajan á la calle.)  
MUJER 2.<sup>a</sup> Vengan navajas, cuchillos.  
COLASA Tijeras, tientos y loza.  
MUJER 1.<sup>a</sup> Ladrillos, piedras, estacas.  
RAMONA Y hasta los palos de escoba,

que hoy toda herramienta es buena  
si es que pincha, pesa ó corta,  
para meterla ó tirarla  
á esa canalla ladrona.

MUJER 1.<sup>a</sup> Ya se lleva á los infantes.

MUJER 2.<sup>a</sup> Y el más pequeñuelo llora.

MUJER 1.<sup>a</sup> Cada lágrima que echa  
va convirtiéndose en pólvora.

PETIM. 1.<sup>o</sup> ¡Qué gente!

RAMONA (Con burla.) Repita usted,  
que desde ayer estoy sorda  
de silbar. Me oyó mi madre  
desde el puente de Segovia.

COLASA Y aunque es muy mala pregunta  
¿quién se casa?

ABATE Una señora.

RAMONA Señora antes de casada?

Usted le falta á esa moza.

COLASA Siendo de los barrios finos  
todo puede ser, Ramona;  
que lo que es en Maravillas  
las más nos casamos mozas.

ABATE No es de ningún barrio.

RAMONA Hombre,

¿pues es de viento esa novia?

COLASA O de huesos.

ABATE Es de Francia.

RAMONA ¿Francesa? ¡Vaya, esa es broma!

No se casa en esta iglesia  
más que la gente española.

ABATE Su padre, jefe francés,  
que entró con la primer tropa  
del invasor en España,  
enfermó de tanta monta,  
que hubo de venir su hija  
por cuidar de su persona,  
y en Madrid se aposentaron  
junto á un médico de nota.  
Y aquí la trató el mancebo  
que con ella se desposa.

- RAMONA ¿Y es español?  
ABATE De este barrio.
- COLASA ¿Patriota?  
RAMONA (Con burla.) ¡Patriota!....  
ABATE Mas la mocedad no tiene,  
si prende en red amorosa,  
ni otro amor que sus amores  
ni otra patria que su novia.
- COLASA Y no ve que para fiestas  
no es esta la ocasión propia  
cuando Madrid lucha ó muere  
y la España rabia ó llora?
- RAMONA Y hay señores que entre tanto  
(Mirando con intención á los petimetres).  
van de casorio y de jota,  
y en vez de tomar fusiles  
lucen chorreras y joyas.  
Y en vez de matar franceses  
dan gusto á una francesota.
- ABATE De antes estaba dispuesta  
para hoy la ceremonia,  
y ¡quién sospechara anoche  
que ocurrieran estas cosas!
- RAMONA Cualquiera. Pues ¿para qué  
sirven esas narizotas?  
Yo soy chata y ha dos meses  
que estoy oliendo la pólvora!;...
- PETIM. 1.º Tienen razón los señores:  
el francés era hasta ahora  
nuestro aliado.
- COLASA De Godoy,  
(Al oír el nombre de Godoy se santiguan las mujeres  
como quien oye nombrar al diablo.)  
y de la reina y sus otras  
ninfas. (También se santiguan al oír el nombre de  
la reina.)
- RAMONA Pues ya se acabaron  
los franceses y la boda.  
(Se disponen á embestir á los petimetres, que, asustados,  
se retiran á tiempo que entra ROMÁN.)

ESCENA III

DICHOS.—ROMÁN.

- ROMÁN (Viendo la acometida.)  
¿Qué es eso, riña, muchachos?
- RAMONA La traición que está á la vista.
- ROMÁN Ojo cierto, mano lista  
y duro si son gabachos.  
De Madrid.
- ABATE (Interponiéndose.) Pues todo cesa.
- ROMÁN Bésense dama y manola.  
¿Quién come carne española  
habiendo carne francesa?
- RAMONA ¿Dónde está, señor Román?
- ROMÁN El infierno la vomita  
por todas partes.
- RAMONA ¡Maldita!
- ROMÁN Los futuros no verán,  
aunque vuelva Judas mismo  
y renazca el Cid un día,  
ni en la Francia más falsía  
ni en Madrid más heroísmo.  
Campo, la Puerta del Sol,  
soldado, quien se presenta,  
arma, cualquiera herramienta,  
héroe, cualquier español.  
La imperial infantería  
á la gente arcabucea,  
y al que corre lo alancea  
la feroz caballería.  
Grupo á quien el fuego coge  
por uno y otro costado,  
pidiendo asilo al sagrado,  
al Buen Suceso se acoge;  
y al salir, rueda á los suelos,  
sin que ablanden á esos pillos,  
ni el llanto de los chiquillos

ni la Virgen de los cielos.  
Ante hazañas tan arteras  
no hay sexos, edad ni nombres,  
las mujeres ya son hombres,  
y los hombres ya son fieras.  
La ola popular parece,  
según se agita y se afana,  
serpiente de carne humana,  
que aquí mengua y allí crece;  
se encoge si se la hostiga,  
libre ya, caracolea,  
la cola inquieta cimbreo,  
ciñe á la gente enemiga:  
todo en confusión se agrupa,  
combatientes y caballos;  
unos caen bajo los callos,  
otros saltan á la grupa:  
el que bulle entre los piés  
el vientre al pasar le raja,  
y quien no tiene navaja  
araña ó muerde al francés.  
Su curso el fuego mortal  
de calle en calle apresura,  
y sedienta calentura  
inflama la capital.  
No hay quien en lucha no tenga  
hermano, padre ó marido;  
cuando muere un ser querido  
nadie lo llora, lo venga.  
Nadie peca por tardanza:  
y todos dicen: «¡traición!»  
y nadie pide perdón,  
y todos gritan: «¡venganza!»  
¡No haya paz, ni haya desmayo!  
¿Guerra nos piden? ¡Pues guerra!  
Ó no hay Dios para esta tierra  
ó cada piedra es un rayo!  
¡Libre Madrid!  
¡Libre España!  
¡y que muera Malaparte!

COLASA  
RAMONA

¿Eh? (A los petimetres con intención.)

ABATE (Con frialdad.) ¡Muera! por nuestra parte.

COLASA ¡Grite más y con más saña!

RAMONA Si el novio y la boda toda son afrancesados.....

ROMÁN ¡Quiá!

Ya ves tú si lo será que hasta yo vengo á la boda!

RAMONA ¿Y quién es él?

ROMÁN Don Martín, mi amo.

RAMONA Pues ya no replico.

ROMÁN No casa á mi gusto el chico, porque ella es francesa al fin.

RAMONA Pero tendrá su razón para hacerlo.

COLASA ¡Quién se fía!

ROMÁN Yo: porque antes dudaría de mi propio corazón.

Sí que á su padre he servido

y á don Martín he criado:

más mi elogio es de hombre honrado, que no de hombre agradecido.

Bien le conoceis, chiquillas,

por generoso y discreto,

es el mozo más completo

del barrio de Maravillas.

Aunque de noble linaje

y palacio y coche gasta,

por ser español de casta

viste siempre nuestro traje.

Para las damas gentil,

para el pueblo llano el porte,

va al sarao de la corte

como al baile de candil.

Tiene, galán fuerte y pío,

para los pobres dinero,

para las guapas, salero,

y para los guapos, brío.

Y si en esto alguno engaña

y es de condición infiel,  
será la francesa á él,  
pero jamás él á España.  
RAMONA Cuando él lo hace, ¡caracoles!  
sabrás porqué.....  
ROMÁN ¡Buena es esa!  
por hacer de una francesa  
una madre de españoles.  
Mas no perfidia le imputes;  
cabalmente en nuestro bando  
ahora le dejo bregando  
con más de treinta franchutes.  
Y delante de él me envía  
con recado, y no cobarde,  
á un su amigo, un tal Velarde,  
capitán de artillería.  
Si abre el parque y da cañones  
alzamos el barrio entero,  
y no queda aquí un plumero  
ni en Francia Napoleones.  
RAMONA Venga aquí la gente activa  
de las calles y plazuelas.  
COLASA Vamos por ella, chicuelas,  
y ¡viva don Martín!  
TODOS ¡Viva!

(Se van.)

#### ESCENA IV

LUCÍA.—EL CORONEL.—UN OFICIAL francés.—Algunos acompañantes.—  
Los petimetres y petimetras que salen al encuentro de aquéllos.

LUCÍA (Al ABATE.) ¿Llegó Martín?  
ABATE No ha venido.  
LUCÍA Algo pasa.  
CORONEL (A LUCÍA, alto.) Nada temas.  
(Aparte.) ¡Diablo de mozo!  
LUCÍA ¿Mi padre  
tambien inquieto?  
CORONEL Me inquieta,



no su riesgo, su tardanza.  
Porque si el motín arrecia,  
no puedo, por honor mío,  
prolongar más la licencia  
que mi general me ha dado  
sin prever esta refriega.  
En cuanto á él, ya nos previno  
que, si al dar las nueve y media  
no estaba en casa, saliéramos  
y que él vendría á la iglesia.

LUCÍA

Pasó la hora, y no ha venido  
ni en su casa se le encuentra.

CORONEL

Al salir, tal vez halló  
comenzada la revuelta,  
y no pudo atravesar  
las calles, de gente llenas.

LUCÍA

Alas tuvo para verme  
sin esperar dichas ciertas;  
hoy, que sus dichas se logran,  
solo muerto no viniera!

### ESCENA V

DICHOS.—MARTÍN.—Gente del pueblo que entra aclamando á MARTÍN.

VOCES

¡Vivan los mozos leales!

LUCÍA

Es mi Martín. ¿Qué dudar?

VOCES

¡Viva!

MARTÍN

(Entrando.) Ya vivo, á pesar  
de los guardias imperiales.  
Salvo, en puerto de bonanza.

LUCÍA

¿Por qué has tardado?

MARTÍN

¡Perdón!  
aunque al saber la razón  
perdonarás la tardanza.  
A tu casa iba temprano,  
cuando atajan mi camino  
voz de tumulto vecino  
y voz de cañón lejano.  
Alborotado gentío,  
que atropellándose brama,

por las calles se derrama  
como desbordado río.  
«¡A ellos! ¡nos matan!» Y tira  
de mi cuerpo la ola hirviente,  
y no sé bien si la gente  
ó si me lleva la ira;  
pero entre el común hervor,  
flotando, como quien nada,  
doy en calleja excusada  
junto á la calle Mayor.  
En pobre casa, «¡piedad!  
¡socorro!» voz tierna clama.  
Hacia aquí, tu amor me llama,  
hacia allí, mi caridad:  
mas da espera un casamiento,  
y una bala al punto hiere:  
mi cariño nunca muere  
y una vida en un momento.  
Resuelvo; á empuje brutal  
cede un portón; salto, entro,  
y seis franceses encuentro  
en miserable portal.  
Descarga horrenda en mi oído  
y á mi vista sangre y muerte:  
en tierra una madre inerte;  
en pié, un padre mal herido  
con su cuerpo á un niño ampara:  
mas vacila, á él me dirijo,  
mira al francés, besa al hijo  
y se desploma de cara.  
Clamamos casi á una voz  
el niño; «¡piedad les ruego!»  
el francés, «soldados, ¡fuego!»  
y yo, «¡asesino feroz!»  
En el pecho una puñada,  
en la baldosa un tunante,  
en él despojo un instante,  
y entre mis manos su espada,  
y con ella en la derecha  
y el rapaz bajo este brazo,

á estocada y cintarazo  
por los viles abro brecha.  
No quiere venirse el chico:  
«ven donde la calma cobres;»  
¡pobres padres! «si eran pobres,  
desde hoy tienes padre rico.»  
Sé que me perdonarás  
si vengo á tus brazos buenos,  
por una hora de amor menos  
con una vida demás.  
Y traigo ante el crucifijo,  
donde eterno amor se jura,  
como augurio de ventura  
antes de casado, un hijo.

CORONEL. ¡Bravo! con tal heroísmo  
la jornada va á ser fiera.

OF. FRANC. Mi coronel, la bandera  
nos llama.

CORONEL. Por eso mismo:  
ella niña, yo soldado,  
y ambos en suelo extranjero,  
por lo que ocurra, antes quiero  
entregarla á un hombre honrado.

(Entran en la iglesia LUCÍA, MARTÍN, el CORONEL, el  
OFICIAL y acompañamiento.)

## ESCENA VI

ROMÁN.—UN MAJO.—Mujeres del pueblo, manolos, algún torero, frailes  
y niños que aparecen por diversos puntos de la escena. Vienen armados  
con escopetas viejas. espadas antiguas. chuzos. navajas, hachas, sie-  
rras de carpintero, martillos y toda clase de armas y herramientas  
diversas, como quien toma lo que tiene á mano, sin orden ni concierto.  
Entran tumultuariamente.

ROMÁN. Hoy nuestro Madrid parece;  
salte entera á la nación:  
cuando duele el corazón  
todo el cuerpo se estremece.

FRAILE 1.º Juntemos para el francés  
religión y patriotismo.

FRAILE 2.º Antes, romperle el bautismo.

FRAILE 1.º Y darle la unción después.

ROMÁN Chisperos, manolos, majas,  
mano lista y á pinchar,  
aprenda Francia á tomar  
cañones con las navajas.

EL MAJO ¿Queréis venganza en un jefe  
del ejército invasor?

(Señalando á la iglesia.)

Ahi dentro casa á su hija  
con un pérfido español.

PUEBLO ¡Muera!

UN MANOLO ¡A dentro!

(Excitando á entrar en la iglesia.)

PUEBLO (Dirigiéndose al templo.) ¡A él!

(Al ver que la turba va á entrar en la iglesia, los frai-  
les se colocan ante la puerta, impidiendo el paso con  
sus cuerpos, y extendiendo solemnemente los brazos  
sobre el pueblo.)

FRAILE 1.º ¡Anatema

sobre tal profanación!

Si vencemos, es porque  
nuestra causa es la de Dios:  
seréis vencidos si hollais  
el santuario del Señor.

(La turba se detiene aterrada y después retrocede.  
Momentos de recogimiento y pausa.)

MAJO (Murmurando.) Pero en la calle no manda  
la santa jurisdicción.

EL MANOLO (Al Majo.) Y en cuanto salga, á su cuello  
como dos tigres tú y yo.

(La turba se retira al fondo, dejando franca la salida  
de la iglesia.)

## ESCENA VII

DICHOS.—La boda que sale de la iglesia. Aparecen, primeramente, al-  
gunos caballeros y damas: después, LUCÍA y MARTÍN, asidos de las ma-  
nos: detrás el CORONEL y el OFICIAL francés, y cerrando la comitiva,  
otros petimetres. La turba avanza hacia el grupo que sale, amena-  
zándole con las armas. MARTÍN deja á LUCÍA y se adelanta hasta la  
turba con actitud serena.

PUEBLO ¡Muera!

MARTÍN ¿Quién muere?

PUEBLO (Por el CORONEL.) Ese perro.

- MARTÍN (Con arrojo.) Muere el que adelante un pié.  
LUCÍA (Abrazándose á su padre como para defenderle.)  
¡Padre!
- CORONEL (Apartando á su hija y adelantándose.)  
Aparta; moriré,  
buen soldado, hierro á hierro.  
PUEBLO ¡A él y á quien quiera ampararlo!  
ROMÁN (A MARTÍN.) Déjelo, señor, que embiste  
el león. Si se resiste,  
es imposible salvarlo.
- (Se acerca precipitadamente al CORONEL. Este se esfuerza para separarse de LUCÍA, que le tiene abrazado. El CORONEL intenta tirar de la espada, sin conseguirlo, porque su hija le impide todo movimiento. ROMÁN, aprovechando ésto, saca de la vaina la espada del CORONEL y la arroja al suelo delante del pueblo, que quiere acometer. Gran rapidez en todo.)
- Ved su espada.
- LUCÍA (Aterrada.) ¿Sin defensa,  
así le entrega á la saña?...  
ROMÁN Así le salvo; en España  
no matan gente indefensa.  
(La turba, que iba á embestir furiosa, se detiene al verlo sin espada.)
- MAJO Matan á nuestros hermanos  
á traición. No te intereses.....  
ROMÁN Pues por eso son franceses  
y aquí somos castellanos.  
MANOLO Son traidores.  
ROMÁN La traición  
no envidieis, que en su victoria  
es para el muerto la gloria  
y para el vivo el baldón.  
MANOLO ¿Qué hacemos?  
MAJO Naturalmente,  
dejarlo.  
(La turba se retira, aunque murmurando por lo bajo.)
- MANOLO (A ROMÁN.) ¡Maldito seas!  
MAJO ¡Tiene el hombre unas ideas!  
(También á ROMÁN.) Bien conoces á tu gente.  
(Suena lejos un clarín militar.)
- COLASA El francés viene de fijo.

- UNO DEL P. La guardia hacia el parque avanza.
- RAMONA (Entra con el traje y rostro descompuestos y gritando desesperadamente.)  
¡Ay! justicia: ¡no! ¡venganza!  
¡Me han degollado á mi hijo!
- PUEBLO  
COLASA ¡Armas! ¿No hay quien nos pertreche?  
(Mirando á RAMONA.)  
¡Si está herida!  
(Llamando á otra mujer.) Ven, Benita.  
(A RAMONA, queriendo tomarle el niño que trae en brazos.)  
Dame! ¡Si esta criaturita  
mama sangre en vez de leche!
- RAMONA Déjalo: aunque me desangre  
aquí lo quiero tener:  
¡que mame rabia en mi ser  
y tome gusto á la sangre!
- MARTÍN (Al CORONEL.) Vaya libre á las afueras.  
LUCÍA ¡Lo matarán!  
MARTÍN No hay cuidado:  
(Al pueblo.)  
le llevaréis escoltado  
hasta sus mismas banderas.  
(El CORONEL se dispone á marchar; LUCÍA se abraza  
él y quiere detenerle.)
- LUCÍA ¡No!  
CORONEL Es mi deber. ¡Hija, adiós!  
(A MARTÍN.) Quiérela como la quiero.
- MARTÍN Consuélela, si yo muero.  
LUCÍA Proteja el cielo á los dos.  
(Gente del pueblo rodea al CORONEL y se preparan para  
salir, dejando ver el disgusto y contrariedad con  
que acompañan al enemigo por impulso de honradez.)
- EL MAJO Después fuego. Ahora vihuela,  
y canción.
- MANOLO Le cantaré  
lo que más rabia le dé.
- EL MAJO ¿Cuál?  
MANOLO La de Juana y Manuela.  
(El CORONEL sale escoltado por los manolos, que se  
alejan cantando en tono provocativo. LUCÍA y MAR-  
TÍN le acompañan hasta el foro.)



AYUDANTE De orden superior, señores  
capitanes, cerrarán  
el Parque y enfrenarán  
la ira de sus inferiores.  
Nuestras tropas son neutrales  
en esta lucha.

VELARDE ¿Y si viene  
el pueblo?

AYUDANTE Se le contiene  
con las fuerzas nacionales.

VELARDE ¿Y quién, señor oficial,  
impide que se desborden  
las turbas?

AYUDANTE Esa es la orden  
del Capitán general.

ROMÁN ¿Y sufriréis el ultraje  
como monjas encerrados?  
Bien, ¡á rezar los soldados!  
¡y á morir el paisanaje!

MARTÍN (Con ironía.) Allí muerte y tiranía,  
¡paciencia aquí y ordenanza!

VELARDE No, pueblo, ¡guerra y venganza!

PUEBLO ¡Viva nuestra artillería!

VELARDE Mándennos romper la lid  
contra extranjeras legiones;  
mas no enfilo mis cañones  
contra el pueblo de Madrid.  
Que no obedece orden tal  
le responde, y no vacila,  
este capitán de fila  
al Capitán general.

AYUDANTE Lo manda el Ministro.

VELARDE ¿Y qué?

AYUDANTE La junta suprema.

PUEBLO ¡Muera!

VELARDE Pues si ella se hace extranjera  
como á tal la trataré.  
No desmerece el valor  
por venir de plebe obscura,  
ni por bajar de la altura



la deslealtad es mejor.  
A lidiar, venza quien venza.

AYUDANTE Somos pocos, no bastamos  
para vencer.

VELARDE Pues sobramos  
para morir con vergüenza.

AYUDANTE Lo manda el deber.

DAOIZ Más tarde:  
ahora manda el patriotismo.

VELARDE Y somos un cuerpo mismo  
pueblo, Ruiz, Daoiz y Velarde.

(Se abrazan RUIZ, DAOIZ Y VELARDE. Se va el AYUDANTE por el foro izquierda. DAOIZ, VELARDE Y RUIZ se van por la puerta del Parque, rodeados de gente del pueblo.)

PETIM. 1.<sup>a</sup> Nosotras con las manolas.

COLASA ¡Calle! al francés desafían,  
y á las mujeres temían.

PETIM. 2.<sup>a</sup> Mujeres, pero españolas.

RAMONA (A COLASA.) Compañera, no te asombres,  
como todas las que vieres:  
se asustan de las mujeres  
y se tragan á los hombres.

PETIM. 1.<sup>a</sup> Vamos. (A los petimetres, excitándoles con el ademán á seguirlas al parque.)

UN PETIM. (Asustado.) ¡Yo junto á un cañón!

PETIM. 2.<sup>a</sup> Pues dejas de pretenderme.

(Con desprecio.)

PETIMETRE ¿Por qué?

PETIM. 2.<sup>a</sup> ¿Con qué has de quererme  
si no tienes corazón?

(Las petimetras dejan á los petimetres y se unen á los manolos, á quienes abrazan.)

PETIM. 1.<sup>a</sup> ¡Mandrias! ¿Qué van á temer,  
si no los ve ni la muerte?

¡La bala que les acierte  
buena maña ha de tener!

PETIMETRE (Picado en su amor propio).

¡Ea, basta de matraca!  
Con ellos, muera el que muera.

PETIM. 2.<sup>a</sup> (Abrazándolo.) Así os queremos.

PETIMETRE (Quitándose la casaca.) Espera,  
no se arrugue la casaca.

(Se quitan las casacas. que dejan á las petimetras, y en mangas de camisa se van con los manolos hacia el Parque. Desde este momento, y durante todo el diálogo que sigue entre MARTÍN y LUCÍA, el pueblo se arma con fusiles que van sacando del Parque y distribuyendo unas personas y otras. Se ven atravesar por el fondo grupos armados y tres cañones arrastrados por hombres y mujeres. Movimiento y animación belicosa en el cuadro del fondo.)

## ESCENA IX

MARTÍN.—LUCÍA, que vuelve como de haber acompañado á su padre.

MARTÍN Miro deshecho el placer  
apenas hecha la boda.

LUCÍA ¿Que vas á hacer?

MARTÍN Lo que toda  
esa gente: mi deber.

LUCÍA Tu nobleza más se debe.

MARTÍN Por eso el deber es doble.

¿Se dirá que no ha hecho un noble  
lo que está haciendo la plebe?

LUCÍA Padre, al fin, es militar.

MARTÍN Mi obligación es mayor:  
él sirve á su emperador  
y yo defiendo mi hogar.  
Vete á casa.

LUCÍA No; que fiel  
á la consumada unión,  
mi hogar es tu corazón,  
y tengo que cuidar de él.

MARTÍN Hay peligro.

LUCÍA El tuyo alego.  
Cuanto á mí, no es cosa extraña  
que la que nació en campaña  
celebre bodas de fuego.

MARTÍN ¿Si muero?....

LUCÍA Dame valor,  
no flaqueza: también muero.

MARTÍN ¡Pues por si acaso, el primero  
y último beso de amor!  
(Se abrazan y besan mutuamente en la frente.)  
Adiós, y no temas nada:  
con tu beso y tus abrazos  
tienen más fuerza mis brazos  
y ya mi frente es sagrada.  
(Se va por la puerta del Parque.)

## ESCENA X

LUCÍA.—RAMONA.—COLASA.— Después ROMÁN y el MAJO.— Algunas mujeres del pueblo.— Voces dentro.— Suena una descarga lejana de fusilería seguida de voces y gritos.

VOCES DTR. Balas. Pólvora: al instante.

¡Que atacan!

LUCÍA ¡Salva á los dos!

(Junta las manos en ademán de súplica y cae arrodillada ante la iglesia, mirando al cielo y como invocándole.)

RAMONA ¡Hijos! ¡Ampárelos Dios!

(Las mujeres recogen á los niños que por ser mayores no están en sus brazos y los colocan en un grupo, formando al rededor de ellos un círculo para defenderlos, diciendo:)

COLASA Y nuestros cuerpos delante.

MUJERES (Desde el fondo, á las que están en escena.)

¿No venís?

RAMONA (Desde la escena.) ¿Quién va á guardar á estos hijos? (Suena otra descarga.)

LUCÍA ¡Más disparos!

COLASA (Desde la escena á las mujeres del foro.)

¡Quién pudiera acompañaros!

RAMONA Pero podemos cargar.

LUCÍA ¡Ah! Francia mía, perdón,  
si hoy tu victoria no quiero:  
es tuya mi sangre: ¡pero  
te es traidor mi corazón!

(Vienen de adentro mujeres, trayendo fusiles y sacos de cartuchos, que entregan á las de la escena.)

MUJERES Ahí teneis, cargad apriesa.

(Las mujeres se ponen á cargar los fusiles, pasándolos después de mano en mano hacia adentro.)

VOZ DENT. ¡Más franceses por allí!

COLASA Por si llegan hasta aquí  
agarrad á la francesa. (Por LUCÍA.)

(Unas mujeres se dirigen á LUCÍA como para apoderarse de ella. RAMONA las detiene, y les dice:)

RAMONA No: tengamos buenos modos;  
á los que pelean, ¡fuego!  
á los que rezan, sosiego.

COLASA (Retirándose.) Bien: pero rece por todos.

VOZ DENT. ¡Bien, Don Martín!

MARTÍN (Dentro.) Apretad.

(Se oye fuerte gritería dentro.)

LUCÍA ¡Ay! ¿Qué dice ese alarido?

VOZ DENT. (Con desesperación.)

El teniente Ruiz herido.

RAMONA ¡Dios! ¡Venganza!

LUCÍA ¡Dios! ¡Piedad!

VOZ DENT. De San Bernardino llega  
Lefranc con nuevo tropel.

LUCÍA Mi padre viene con él.

VOZ DENT. ¡Que me entregue! ¡Toma entrega!

(Casi simultáneamente con esta voz suena un cañonazo, como si se contestara con él á la intimación de entregarse.)

RAMONA Eso es contestar con maña.

VOZ DENT. ¡Acércate más, cobarde!

(Gritería de dolor dentro.)

VOZ DENT. ¡Muerto el capitán Velarde!

RAMONA (En escena.) ¡Pues murió la honra de España!

VOZ DENT. ¡A ellos! ¡Que van de vencida!

(Suena otra descarga, y detrás de ella clamor de alegría y de victoria.)

LUCÍA ¡Esa alegría!

MUJERES (Preguntando á las de dentro.) ¿Qué es?

VOZ DENT. Que ha muerto un jefe francés.

LUCÍA (Gritando desgarradoramente.)

¡Ah! ¡Quizá cayó mi vida!

(Se va precipitadamente por el foro. Momentos de silencio dentro.)

VOZ DENT. Piden capitulación.  
Vienen, vueltos los fusiles:  
los dejan llegar. (Pausa.) ¡Ah! ¡Viles!  
De cerca atacan.

ROMÁN (Saliendo.) Traición.  
En ellos Daoiz confía  
sin ver sus pérfidos lazos,  
y muere á bayonetazos,  
¡pago ruín de su hidalguía!  
Caen los últimos valientes  
al filo de las traiciones.

MUJERES ¿Huís?

ROMÁN ¿Y qué hacer? Los leones  
no pueden con las serpientes.

RAMONA ¿Herido? (Tocándole el pecho.)

ROMÁN Pero vengado.

La marca de honor ha sido  
que quien hoy no queda herido  
queda peor: deshonorado.

(Viene á escena, en retirada, un grupo mucho más pequeño que el que salió antes, compuesto de cuatro o cinco frailes y dos ó tres de cada grupo de manolos, petimetres, etc. En resumen, una representación muy mermada de cada una de las clases que fueron al combate.)

MANOLO (Saliendo.) Todos de heridas cubiertos.

RAMONA ¿Y el francés?

MANOLO Viene detrás.

(Las mujeres cogen en brazos á los niños para defenderlos.)

RAMONA ¿Se defienden los demás?

ROMÁN No.

RAMONA (Con ansiedad.) ¿Pues qué hacen?

ROMÁN Están muertos.

En el ir y en el volver  
su valor podeis contar;  
¡cuántos fueron á atacar!  
¡y qué pocos á correr!  
Mas ¡júralo! antes que cedas,

noble pueblo, á los tiranos,  
con los dientes ó las manos,  
á traición ó como puedas.  
donde encuentres un bandido  
que se alberga, ó reza ó pasa,  
en la iglesia ó en la casa,  
ya despierto ó ya dormido,  
cara á cara ó de través,  
como quien caza alimañas,  
¡en tierra de las Españas  
no has de dejar un francés!

### ESCENA XI

DICHOS.—MARTÍN llega . por el foro, preocupado y triste.

ROMÁN (Al ver á MARTÍN.) ¿Ileso?  
MARTÍN ¡Ojalá sin vida!  
¿Qué flor en su senda brota?  
ROMÁN El laurel del patriota.  
MARTÍN Y el dolor del parricida.  
ROMÁN ¿Era él?  
MARTÍN ¡Su padre, ya el mío!  
¡Lo ví tan cerca y tan cierto  
que yo, con ser él el muerto,  
sentí de su muerte el frío!  
ROMÁN Mas ¿cómo fué?  
MARTÍN ¡No sé cómo!  
El humo..... el tropel confuso.....  
tiré á un jefe..... se interpuso,  
¡y se encontró con mi plomo!  
Mi entusiasmo ella provoca  
con besos y dulce halago,  
y yo doy la muerte en pago  
al que esculpió aquella boca.  
Dióme su abrazo vigor  
para matarlo yo mismo.  
¡Maldigo del patriotismo  
si ha de costarle un dolor!

FRAILE 1.º (Llegando apresuradamente.)

¡Vienen! ¡Corred!

ROMÁN

Otro día.

(Señalando al muslo.) Esto roto:

(Señalando al brazo derecho.) aquí un balazo.

Pues si yo tuviera brazo  
luchara, ¡no correría!

(Entra un grupo de hombres, que viene retirándose de  
los franceses: detrás se oye vocerío y ruido de armas.)

UNO DEL P. ¡El francés!

(Las mujeres que hay en escena se refugian atropella-  
damente en las casas vecinas. Cuatro ó seis frailes  
salen de la iglesia, recogiendo en ella á los fugitivos.)

FRAILE 1.º

Cual santa madre  
la iglesia dé al pueblo abrigo.

(Los hombres entran en la iglesia. MARTÍN se resiste á  
entrar y los frailes le obligan á hacerlo, empujándolo  
hacia adentro. En la escena quedan solamente algu-  
nos frailes, colocados delante de la puerta de la  
iglesia guardando el paso. ROMÁN está entre ellos.  
Todos hacen como que rezan en actitud humilde y  
y con las manos cruzadas.)

## ESCENA XII

LOS FRAILES.—Por el fondo LUCÍA, seguida de un piquete de granade-  
ros de la Guardia imperial, al mando de un oficial.

LUCÍA

(Con dolor pero con fiereza.)

Justicia, Francia, y castigo  
al matador de mi padre.

EL OFICIAL Ahí se ocultaron. (Señalando á la iglesia.)

LUCÍA

¡Qué encuentro!

(A los soldados.) ¡Entrad á degüello!

(Los soldados se disponen á avanzar hacia el templo:  
los frailes se interponen, pidiendo clemencia con el  
ademán.)

ROMÁN

(Aparte.)

¡Ingrata!

¡Ella misma lo delata!

FRAILE 1.º (Acercándose á LUCÍA y al oído.)

Que don Martín está dentro.....

(LUCÍA detiene á los soldados, diciendo al OFICIAL.)

LUCÍA

Prenderéis solo al culpable.

FRAILE 1.º ¿Sabe quién es?

LUCÍA (A los soldados.) Avanzad.

(Al FRAILE.) Quien sea.

OFICIAL (Entrando en la iglesia.) No habrá piedad.

LUCÍA ¿Me la tuvo el miserable?

FRAILE 1.º Pues es..... don Martín.

LUCÍA ¡Qué horror!

¡Padre mio! ¿En quién te vengo?

¡Para más desdicha, tengo

que salvar al matador!

(Se dirige á la iglesia como para seguir á los soldados.

En este momento aparece por la puerta de la iglesia

MARTÍN acompañado de un fraile, que le coloca sobre los hombros un hábito para disfrazarlo y favorecer su huida, y diciéndole:)

FRAILE 2.º ¡Disfrácese y huya aprieta!

(MARTÍN se encuentra con LUCÍA delante de la iglesia cuando ella iba á entrar, y le dice con dolor:)

MARTÍN ¡Perdona mi error insano!

LUCÍA (Apartándose y rechazándolo.)

¡Llevas mi sangre en tu mano!

¡Apártate!

ROMÁN (Aparte.) ¡Al fin, francesa!

(LUCÍA cae desmayada en brazos de una mujer del pueblo. MARTÍN se acerca á ella y la sostiene también.)

### ESCENA XIII Y ÚLTIMA

DICHOS.—Enfrente de la iglesia, un grupo de mujeres y niños. Saliendo de la iglesia, los franceses mandados por el oficial, llevando prisioneros entre doble fila á los hombres que se refugiaron en el templo. Este grupo atraviesa lentamente la escena. Los frailes rezan en voz alta. Las mujeres lloran y maldicen á intervalos. Los niños lloran también al conocer entre los prisioneros á sus padres y corren hacia ellos, abrazándose á sus rodillas. Los soldados los rechazan á culatazos y oponen las bayonetas cuando las mujeres intentan acercarse. Los presos marchan con digna entereza y alta la frente. El tambor de los franceses redobla siniestramente. Las campanas de la iglesia tañen con son lúgubre. Las mujeres y los frailes miran con miradas de compasión, cariño y dolor para los prisioneros y de odio para los franceses.

Mientras los ven pasar dicen:

RAMONA Mirad á vuestros padres  
para imitarlos.

Mirad á los franceses  
para matarlos.

Guerra y venganza:



¡qué solos nos quedamos,  
hijos del alma!

COLASA Campana de la iglesia  
de Maravillas,  
¡qué tristes son tus voces!  
¡qué doloridas!

Pareces madre  
que llora por el hijo  
muerto en la calle!

FRAILE 1.º Perecen por la patria:

¡Benditos sean!

Déles Dios en el cielo  
la gloria eterna:  
fama los hombres.....

ROMÁN (Con furor.) ¡Y venganza en el mundo  
los españoles!

(Telón lento hasta que desaparezcan por la puerta del Parque  
los prisioneros y franceses.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO

PERSONAJES.	ACTORES.
LUCÍA.....	SRA. CONTRERAS.
CAMPESINA 1. <sup>a</sup> .....	BORIA.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	STING.
ROMÁN.....	SR. VICO.
MARTÍN.....	PERRÍN (D. A.)
EL MAJO.....	PERRÍN.
JUANILLO.....	MORENO.
EL ALCALDE.....	REY.
ALGUACIL.....	PÉREZ.
CAMPESINO 1. <sup>o</sup> .....	PERRÍN.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	ACEVES.
IDEM 3. <sup>o</sup> .....	N. N.
GUERRILLERO 1. <sup>o</sup> .....	VICO.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	NIEVA.
Guerrilleros españoles. Mozas y mozos del pueblo. Campesinos.	

# ACTO SEGUNDO

## CUADRO I

Decoración.—Plaza ó calle ancha de un pueblo de Sierra Morena. A la derecha, la fachada de la casa de LUCÍA, siendo practicable la cancela que da entrada al patio, el cual ha de aparecer en otros cuadros. Noche del mes de Julio. Telón corto, á fin de hacer las mutaciones á la vista del público y sin entreacto.

### ESCENA I

JUANILLO.—EL ALCALDE.—Dos ALGUACILES con linternas.—Varios campesinos que beben de una botella, pasándola de mano en mano.

ALCALDE      Mozos, no consiento desórdenes en el pueblo á media noche.

CAMP. 1.º      No nos han dejado dormir los tambores de los franceses que se van.

JUANILLO      Señor Alcalde, nos ha despertado la alegría de verlos..... irse.

CAMP. 1.º      No disgustes al señor Alcalde, que es afrancesado.

JUANILLO      Es afrancesado por tercianas. El día que se aposentan aquí tropas francesas, es Alcalde francés: el día que entran las guerrillas, es Alcalde español.

ALGUACIL      Y es verdad. En lo que va de mes, hemos proclamado seis veces á José I, y otras seis veces á Fernando VII.

JUANILLO      Desde há media hora, toca gritar, ¡muera Francia!

ALCALDE      Respeto á nuestro señor el Rey José.....

- LOS CAMP. (A una voz.) ¡Botella!
- ALCALDE ¡Deslenguados!
- CAMP. 2.º Si lo decimos por ésta. (Por la botella.)
- ALCALDE Queda embargada como símbolo injurioso. (Se la quita á los campesinos.) Equivale á un grito de sedición.
- ALGUACIL Estos gritos no son más que para la garganta de la autoridad. (Bebiendo.)
- CAMP. 1.º ¿Y dónde beberemos?
- ALCALDE En el pilón de la plaza.
- JUANILLO Y por dar ejemplo, la autoridad beberá antes que nadie.
- ALCALDE ¡Insolente! (A los ALGUACILES.) ¡Prendedlos!
- JUANILLO ¿A nosotros? ¡Quíá! (En actitud hostil.) ¡Muestra Pepe Botella!
- CAMP. 1.º Pepe solo: la botella, no. (Se la arrebatá al ALGUACIL.)
- ALGUACIL Señor Alcalde, hay que dejarlos. Mire su merced que son muy brutos, y ahora no tenemos franceses que nos defiendan. Y además, la Constitución de Bayona hace libre al pueblo.
- ALCALDE Tienes razón: la autoridad sabia debe combinar oportunamente el valor y la prudencia. ¿Tengo más fuerza que el pueblo? Valor á cierra ojos. ¿Tengo menos? Prudencia y popularidad. Esa es la Constitución de Bayona y todas las Constituciones. Vámonos. (Se van por la izquierda el ALCALDE y los ALGUACILES.)

## ESCENA II

JUANILLO.—Los campesinos. ROMÁN después.

- CAMP. 1.º «Mal humor llevaba el capitán de gabachos que ha salido del pueblo. Quería quintar el vecindario (1).

(1) La parte de diálogo que va entre comillas, ha sido suprimida en la representación para abreviarla.

JUANILLO Y todo porque le faltaban tres granaderos de su compañía, que no han parecido ni buscándolos con candil!

CAMP. 2.º Pues si va á enfadarse por cada uno que le falte á la lista, ya tiene mal humor para rato.

JUANILLO De uno de ellos, ya sé yo dónde está.

CAMPESINO ¿Dónde?

JUANILLO En el pozo de mi casa: ayer mismo lo tiré á él. No se aburrirá, porque puede hablar en franchute con otro compañero que está allí desde la semana pasada.

CAMP. 1.º Pues de otro, también sé yo. Anteayer me lo hallé á solas en el campo. Se quedó rezagado para beber agua en un charco: yo andaba por allí segando: sin querer se me fué la hoz y ¡zás! le segué el cuello. Resabios del oficio.»

JUANILLO (Desde el foro izquierda.) Mira, Frasco, ¿tú ves bien?

CAMP. 1.º Hombre, de noche nadie ve bien.

JUANILLO Pues ó yo estoy ciego con tanto humo de pólvora, ó aquello que rebulle por la loma, es una partida de guerrilleros.

CAMPESINO Todo puede ser, porque andan por esas sierras.

JUANILLO Mira, mira.

ROMÁN (Acercándose y mirando.) Es la primera verdad que has dicho en tu vida. Son las guerrillas que manda Cruz.

### ESCENA III

DICHOS.—El MAJO, vestido de guerrillero, entra por la izquierda.

MAJO (A ROMÁN.) No tengo que correr más, Román. ¿Han salido del pueblo los franceses?

ROMÁN Hará cosa de media hora.

MAJO Pues vamos á tener ruido y función de

pólvora. Milagro será que no se encuentren con las guerrillas.

ROMÁN

«¿Vienes de ellas?»

MAJO

¿Pues de dónde han de venir los hombres de decencia? La Sierra es el corazón de España. Allí están la sangre y la calidad: manolos de Madrid, cuatrerros de la Mancha, contrabandistas de Cádiz: lo mejorcito de España vive ahora en Sierra Morena.»

ROMÁN

¿Están cerca?

MAJO

A un cuarto de legua: me he adelantado para decir que ya estais disponiendo raciones para comer y para llevar: porque la partida está aquí en cuantico que yo vuelva con la noticia de haber salido los franceses. «Ya sabes que nos está prohibido vernos con ellos á campo raso. Salen cuando entramos, entran cuando salimos: los esperamos en las quebradas de la Sierra, fuego en ellos, y otra vez al monte, y adivina quién te dió.» Conque hasta luego.

ROMÁN

Pero, hombre, descansa, que bien lo mereces.

MAJO

¿Y el aviso?

ROMÁN

Lo llevará otro por tí. (A los campesinos.) Muchachos: la guerrilla está á la vista. Agua, raciones, pan, todo lo que haya en el pueblo es para ella. Hoy solo come el que pelea. Y eso á media ración. Tú, Juanillo, sal á escape. Di á la partida que aquí no hay más que cristianos.

JUANILLO

¿Dónde estará?

MAJO

En aquella loma. (En secreto á ROMÁN.) ¿Y quién es éste?

ROMÁN

Un ladrón en vacaciones: la guerra le ha quitado la parroquia.

MAJO

¿Y es de fiar?

- ROMÁN Para nada, fuera de esto. Es un ladrón; pero español, y esta guerra tiene una virtud; hasta de los bandidos hace patriotas honrados. (A JUANILLO.) Vuela.
- JUANILLO Ya estoy allí: y adiós, por si no vuelvo. «Yò suelo meterme por lo peorcito, y tengo mala sombra. Los franceses no estarán lejos, y si me cogen..... ¡Como que siempre caigo! Ya me han atrapado dos veces en lo que va de mes. Me escapé, pero ahora han tomado la maldita precaución de fusilar interinamente. Conque lo aviso para que no piense mal de mí, si no llego: será que me han cortado el resuello en el camino.»
- ROMÁN Por tí se pierde poco; pero sería de sentir por los víveres.
- MAJO Y que la gente tiene un hambre..... vamos, como de tres días. (Se van los campesinos.) Me hace un buen favor el caballero ladrón: porque necesito descanso de verdad. Traemos hoy cuatro leguas en cada pie: ocho en el día: y leguas de monte. Y gracias á que te he encontrado pronto, porque tú no correteas. ¡Es un regalo la vida que llevas! vi- viendo á mesa y mantel, con madama Lucía, la mujer de don Martín.
- ROMÁN ¿Piensas que para un hombre de mis bríos y coraje, sea regalo estarse con las manos quietas, guardando mujeres, como un viejo rodrigón? «Estoy desesperado y repudriéndome cuando huelo desde lejos la pólvora, mientras vosotros la mórdeis!» ¡Mal rayo! Si se tratara solo de la francesa, ya la habría puesto de patitas en medio de los suyos. Pero aguanto por don Martín, que es como mi hijo, porque lo crié, y como mi padre, porque me ha dado de comer toda la

- vida, y hasta esa se la debo, porque me la salvó, ya te acuerdas, en el Parque de Monteleón.
- MAJO Me acuerdo como si lo viera ahora: mató al sargento francés, que se venía sobre tí cuando caíste herido.
- ROMÁN Pues ya ves; ¿cómo he de faltar á lo que él me mande? Al salir huído de Madrid aquella tarde, me dijo: «llévala á Andalucía, á cuyo ejército me incorporaré. Me nombran capitán de una compañía que voy á mantener á mi costa. Allí nos reuniremos: pero como ella no puede andar sola en país enemigo, y yo no podré estar siempre con ella, la dejo á tu cargo y tu custodia. No la fiaría á otro hombre, muertos su padre y el mío.»
- MAJO Debes agradecer esa confianza.
- ROMÁN ¡Reniego de la confianza! Y el perro del muchacho, que la quiere más que á las niñas de sus ojos. Y aquí me tienes, ha dos meses, aposentado entre gabachos en este pueblo, porque estamos á una legua de la línea española, y así, el amo puede venir alguna noche á ver á su tórtola, y el ama puede saber lo que pasa á su tórtolo.
- MAJO Y venía de secreto algunas noches.
- ROMÁN Varias.
- MAJO ¡Pues poco que se habló en el ejército de las escapatorias del capitán don Martín!
- ROMÁN Era temeridad arrojarse á ir y venir de noche por esos campos, siempre vigilados, donde los franceses fusilan á quien toman por español, y los españoles degüellan á quien toman por francés.
- MAJO «Y no faltó el canto de un peso duro para que una mañanita no le cogieran las balas de un batallón de marinos que se enredó á tiros con los guerrilleros de



Cruz. ¡Bien puede decir que vive de valiente y de milagro!»

ROMÁN Por eso, y para evitarle el peligro diario, envié un recadito á su coronel, para que corrigiera las tales escapatorias.

MAJO Bueno se puso el general Reding cuando lo supo. «Don Teodoro, que aunque suizo, es más español que muchos españoles, le dijo: «señor capitán, ó francés ó español, no admito mezclas. Si francés, á su campo para siempre y á matarnos; si español, aquí quietecito al frente de su compañía. Por esta primera vez sufrirá un arresto de tres días. Pero entienda que la segunda le mando á las órdenes del general Castaños, que está lejos.»

ROMÁN Y desde entonces, el mozo no ha vuelto por acá. Y guárdese de venir, porque le delato otra vez para que lo envíen á veinte leguas de nosotros. ¡Pues no, que me lo dejaré matar como á un jabato cazado en esas sierras! ¡Que muera, bueno: para eso estamos ahora, pero muera con honra y provecho, como los hombres, matando franceses, de cara al enemigo, defendiendo esta tierra, que será española mientras todos los españoles no estemos debajo de ella!

MAJO Pues pronto nos entierran ó los enterramos, porque me da el corazón que aquí se prepara una que va á ser sonada.

ROMÁN Y ahora, anda á refrescarte la garganta. Mientras voy á tomar la orden de la francesa. (ROMÁN entra en la casa, por la cancela. El MAJO se va por la izquierda. Mutación.)

## CUADRO II

Piso bajo de una casa en un pueblo de Sierra Morena. Decoración dividida. A la derecha una sala: á la derecha de ella dos puertas que comunican con el interior de la casa. A la izquierda, en primer término, otra puerta que comunica directamente con el patio: en segundo término una ventana que da también al patio. Muebles buenos. En el centro de la pared del fondo un gran espejo de cuerpo entero, sostenido en dos piés, de los que en la época se denominaban tremores. Constituye la otra parte de la decoración un patio á la andaluza. A la derecha la puerta y ventana mencionadas que dan á la sala. A la izquierda un pabellón poco saliente, que se supone ser el cuarto de ROMÁN. Tiene una puerta de entrada en el primer término y enfrente de la de la sala; y en la fachada que mira al público, una ventana con reja volada. El patio está cerrado en el fondo por una tapia, en cuyo centro y frente al público, hay una cancela practicable ó verja de hierro, que da salida á la plaza. Detrás la plaza ó calle que sirve para el cuadro primero.

Es de noche.

### ESCENA IV

LUCÍA.—ROMÁN. En la sala.

- LUCÍA           ¿Por dónde andaba, señor Román?  
 ROMÁN           Cerca, no tenga cuidado, en la plaza,  
                     junto á la cancela del patio: tomando  
                     lo único que me dejan tomar, el aire  
                     con descanso y las cosas con paciencia.
- LUCÍA           ¿Y qué hora será?  
 ROMÁN           Lo menos las doce de la noche.
- LUCÍA           Pues me parece tarde.  
 ROMÁN           Por eso quisiera que la señora se hubiera  
                     ya acostado.
- LUCÍA           Lo digo por usted. Es, efectivamente, hora  
                     de dormir.
- ROMÁN           (Aparte.) Ya quiere acostarme, como á un  
                     chiquillo que estorba. (Alto á LUCÍA.) Hora  
                     de dormir, para quien tenga sueño: hora  
                     de velar, para quien tenga enemigos.
- LUCÍA           ¡Enemigos!.... (Pausa.) Señor Román, le  
                     veo ahora muy desasosegado.
- ROMÁN           Cosas de la vejez.  
 LUCÍA           Y triste.  
 ROMÁN           También la vejez.

- LUCÍA Y más áspero que antes.
- ROMÁN Porque soy más viejo que antes.
- LUCÍA Aspero para mí: ¿qué le he hecho para que me quiera menos?
- ROMÁN ¿A mí? Nada.
- LUCÍA Pues ¿á quién? Soy incapaz de hacer daño á nadie; ni aún á mis enemigos.
- ROMÁN ¿Tiene quejas de mí?
- ROMÁN Ninguna.
- LUCÍA ¿No le trato bien?
- ROMÁN Por demás. Es usted dulce como la miel, y llana y alegre conmigo como si yo fuera un compañero y no un servidor.
- LUCÍA ¿Pues entonces?....
- ROMÁN Por eso me quejo, cabalmente. Debiera usted estar triste como una dolorosa, y dura como un cardo.
- LUCÍA ¿Por qué?
- ROMÁN ¿Por qué? Porque desde ha dos semanas no vemos al amo, ni sabemos de él sino de oídas. ¡Pues si hasta yo mismo estoy triste por ello, y soy hombre, y muy hombre! (LUCÍA se ríe con burla.) ¿Se ríe usted? Pues no es, ciertamente, para reír ni para alegrarse la ausencia de un marido, cuando la mujer le quiere. (LUCÍA se ríe otra vez. ROMÁN añade con vehemencia:) Y cuando él está en peligro diario y ella tiene corazón.
- LUCÍA Me alegra ver que le quiere usted casi tanto como yo.
- ROMÁN No: más. El cariño de usted es interesado. Ya se ve: el mozo es un real mozo, usted gusta de él, y él la deleita los ojos y el alma: luego, usted, al quererlo, se quiere á sí misma. Pero á mí ¿qué me produce su guapeza? ¡Vaya, que el muchacho me da unos gustos! Le enseñé á andar de niño, á enamorar de mozo, le hice la gloria de Maravillas.... y se me casó

con una francesa. Primer gusto. (Manifestación de desagrado en LUCÍA. ROMÁN, al advertirlo, dice:) Perdóneme, pero soy español y no puedo remediarlo: nō, ni quiero remediarlo. Al saber su casamiento, el barrio se le sublevó, y tuve que disculparle yo, yo mismo, que aborrezco á los franceses. (Otra muestra de desagrado en LUCÍA. ROMÁN, al notarla, dice:) Pero no á las francesas, y en eso también soy español. Segundo gusto del muchacho. Le digo que no abandone su bandera, como lo hacía muchas noches.

LUCÍA Le llamaba yo.  
ROMÁN Pero exponía su honor. Le aconsejo que no venga por medio de las líneas francesas.

LUCÍA Venía á verme.  
ROMÁN Pero exponía su vida. Para salvarla, lo delato á su coronel, y usted sabe cómo me pagó aquel servicio cariñoso. No le faltó sino pegarme. ¡Véanse los gustos que me da el mancebo!

LUCÍA Nos privó usted de nuestras entrevistas y el servicio no era para agradecido.

ROMÁN Peor fuera privarla para siempre de su marido. ¡Necedad semejante! ¡Perder, por una hora de plática amorosa, un honor tan limpio y una vida tan útil á la patria! ¡No faltaba más!

LUCÍA (Despidiendo á ROMÁN.) Conque á dormir.  
ROMÁN (Refunfuñando.) Vuelta á dormir. Quiere echarme.

LUCÍA Hasta mañana y..... á soñar sueños alegres.

ROMÁN (Aparte.) ¡Alegres! Dormir alegre una mujer que tiene á su marido lejos! ¡Ah! ¡Esa mujer tiene otro amor cerca! (Sale de la sala de la derecha, y dice atravesando el patio:) Román, no duermas. Despierto, aunque

se te salten los ojos de sueño. ¡Engañar á mi don Martín! ¿Por cuál cosa vil y pacientísima nos han tomado estos franceses? Quieren robarnos la tierra y también la honra, como si fuese tierra! ¡Bah! ¡No saben dónde se han metido!

(Entra en su cuarto.)

(Pausa.)

LUCÍA ¡Es receloso y pesado de verdad! ¡Temí que se lo hallara! (Sale de la sala, atraviesa el patio y acercándose á la puerta del cuarto de ROMÁN la cierra por fuera con llave, diciendo:) Contra guardianes indiscretos, guardas de llave. (Se vuelve á su habitación.)

## ESCENA V

MARTÍN. Entra por la cancela, que abre él mismo desde fuera con una llave.

MARTÍN ¡Diablo de Alcalde! ¡Y cómo vigila! Ha sido milagro escapar de su linterna! Me ha hecho perder un buen cuarto de hora en rodeos hasta llegar aquí por callejas solitarias. (Entra en la sala, cuya puerta abre desde dentro LUCÍA.)

## ESCENA VI

LUCÍA.—MARTÍN. Este se despoja de su capote, dejándolo sobre un sofá, y queda en traje del pueblo. Después, ROMÁN.

MARTÍN ¿Duerme Román?  
LUCÍA Encerrado.  
MARTÍN Que no sepa ese hablador  
cómo quebranta el amor  
los deberes del soldado.  
LUCÍA Cual sediento al manantial  
á tí me acerco otra vez.  
MARTÍN Bendita la rigidez

de mi terco general  
que, al vedar lo bendecido,  
junta al amor el deseo,  
y á este santo merodeo  
da el sabor de lo prohibido.

LUCÍA No hables.....

MARTÍN Sin ruido y en calma.

LUCÍA ¡Siempre á hurtadillas del mundo!

que el amor va más profundo  
cuando lo oye solo el alma.

MARTÍN Y entre las horas que vuelan,

por el placer endulzadas,  
son más dulces las robadas  
á los ojos que nos celan.

LUCÍA Toma entonces doble aliento

la ventura reprimida,  
como el águila que huída  
abre sus alas al viento.

MARTÍN Cuando fuera de Madrid,

desde el dos de Mayo, paso  
las noches á campo raso,  
los días en ruda lid,

se me acaban los enojos  
de mi vida guerrillera  
al soñar que aquí me espera  
el descanso de tus ojos.

LUCÍA Mas acorta tu presencia:  
poco ha que el francés salió.

MARTÍN Para el que ama como yo,  
el mayor riesgo es la ausencia.

LUCÍA Pero es mejor que se evite.

MARTÍN Tendremos de privación  
muchos días, y es razón  
tomar antes el desquite.

LUCÍA ¿Muchos días?

MARTÍN Y de daños.

Burlando el campo francés,  
llevo un pliego de interés  
de Reding para Castaños.

LUCÍA ¿Y te has expuesto?....

MARTÍN

Mi suerte

bendiciendo, que así traje  
con la gloria del mensaje  
la felicidad de verte.

LUCÍA

¿Y por la línea francesa  
vas á pasar? (Con miedo.)

MARTÍN

¡Qué remedio!

Estando el francés por medio  
hay que pasar por sorpresa.

LUCÍA

¡Y si te hallaran!....

MARTÍN

Te juro

guardarme del enemigo.

LUCÍA

(Con amor y dulzura. atrayéndole.)

¿Por qué no buscas conmigo,  
en mi Francia, hogar seguro?

MARTÍN

(Indignado.) ¡En Francia que nos inmola  
á sus imperios tiranos!

Alma y cuerpo, pecho y manos  
son de mi patria española.

LUCÍA

Te ruego.....

MARTÍN

¿Y corromperías

mi patriotismo en mi daño?

LUCÍA

¡Por mi amor!

MARTÍN

¡Qué desengaño!

¡Pensé que me conocías!

Bajo el castellano sol  
no hablan así las mujeres;  
recuerda bien que ya eres  
esposa de un español.

LUCÍA

¡Todo en vano!

MARTÍN

Lo estás viendo.

LUCÍA

Pues bien: cumple tu deber.

MARTÍN

Ya pareces mi mujer,  
pues ya me vas conociendo.

LUCÍA

Dame un abrazo apretado.

(Se abrazan, y LUCÍA atrae amorosamente hacia sí á  
MARTÍN.)

¡Qué horror! Pudieran hallarte.....

¿Y llevas seguro el parte?

MARTÍN

(Señalando al capote.)

- LUCÍA           Aquí lo llevo guardado.  
¡Ingrato! ¡y cuanto te quiero,  
                  corazón! aunque en verdad  
                  solo tengo una mitad  
                  y yo le quisiera entero.
- MARTÍN          Háblame así, vida mía:  
                  ¡cuánto ese amor me adormece!
- LUCÍA           ¡Mi Martín!
- MARTÍN                                Si me parece  
                  que estoy soñando, Lucía.
- LUCÍA           En mis brazos.
- MARTÍN          (Con transporte apasionado, adormecido y ébrio de  
                  amor.)                        Tal consuelo  
                  nunca en mí ser he sentido;  
                  que estar en ellos dormido  
                  es despertar en el cielo.  
                  (MARTÍN abraza otra vez á LUCÍA como despidiéndose.)  
                  Y ahora, adiós, alma mía.
- LUCÍA           ¿Tan pronto?
- MARTÍN          Tengo que ganar con prisa el tiempo hur-  
                  tado á mi deber para tu amor; entre  
                  ambos se disputan mi vida. Pero antes  
                  de partir necesito hablar con Román.  
                  Mi comisión de servicio no se reduce á  
                  llevar este pliego: debo, además, dar  
                  instrucciones á una partida de guerri-  
                  lleros, con la cual ese honrado patriota  
                  sostiene comunicación secreta, porque  
                  está formada por camaradas suyos de  
                  los barrios bajos de Madrid. Perdóna-  
                  me, mi adorada francesa, si hago la  
                  guerra á los tuyos delante de tí y casi  
                  por tu mediación. Eso te prueba el  
                  amor y la confianza que pongo en tí.
- LUCÍA           Y están bien puestos. Te he perdonado  
                  tantos dolores, que soy ya más espa-  
                  ñola que francesa. Milagros del cariño,  
                  que vuelve los corazones.
- MARTÍN          Oye, vas á abrir la puerta del cuarto de  
                  Román.



- LUCÍA ¿Y le llamo y hablais aquí?
- MARTÍN No, Lucía; si me halla dentro de la casa y ve que he entrado á hurtadillas y que poseo esta doble llave, (Enseña una.) él, que es ladino, juzgará, con razón, que habré entrado y entraré de igual manera otras veces; entonces volverá á delatarme. Temo mucho al cariño y á la terquedad de ese celeso servidor. Mira, salgo ahora de la casa, y como si viniera por primera vez, vuelvo sin este capote con que voy disfrazado para que nadie me conozca.
- LUCÍA Y llamas descubiertamente, y cuando vea que te confias á él antes que á nadie, quedará tranquilo y engañado.
- MARTÍN Cabalmente; ocultémosle, pues, esta entrevista como todas, y despiértale con cualquier pretexto.
- LUCÍA Guárdate de él al salir.
- MARTÍN Voy á observar si duerme. (MARTÍN sale del cuarto de LUCÍA, y aproximándose al de ROMÁN: escucha en la puerta el tiempo necesario para que LUCÍA diga y haga lo siguiente:)
- LUCÍA (Cogiendo el capote que MARTÍN ha dejado en el sofá.) ¡Aquí está el pliego! (Lo saca del bolsillo del capote y dice, vacilando:) ¿Pero se enojará? Temo mucho á sus enojos; pero más temo por mi vida.
- MARTÍN (Escuchando junto al cuarto de ROMÁN.) Parece dormido.
- LUCÍA Me quiere tanto, que me perdonará. (MARTÍN vuelve al cuarto de LUCÍA. Esta le dice:) ¿Y cuándo volverás?
- MARTÍN De aquí á tres días....., si puedo, porque no dispongo de mí ni para tí. (MARTÍN sale al patio y después se va por la cancela que da á la plaza. LUCÍA se coloca en la parte de adentro de la ventana para verlo salir. ROMÁN, al oír el ruido que hace la puerta, se asoma á la ventana de su cuarto y mira á MARTÍN, que sale recatándose, y dice:)



## ESCENA VIII

ROMÁN.—MARTÍN. En el patio.

- MARTÍN ¡Román!
- ROMÁN ¡Don Martín!
- MARTÍN Tengo que hablarte á solas.
- ROMÁN (Aparte.) ¿Sabrá también algo? (Alto.) Eso mismo deseaba yo.
- MARTÍN Vengo de prisa, de servicio y con una comisión del general Reding. Un parte para Castaños. Y para tí otro encargo, que tú ejecutarás, ó confiarás á un amigo fiel. Ordena, en nombre del general, á las guerrillas próximas, que se incorporen en el acto á la división del general Peña. Porqué y para qué, lo sabreis en su día.
- ROMÁN Para cumplir la orden, no necesito saber la razón. (Pausa.) Pero entre: ¿no ve á la señora?
- MARTÍN Ya que mi misma obligación militar me hace pasar por aquí, es natural que la vea, después de quince días de ausencia.
- ROMÁN (Con extrañeza.) ¿Conque desde entonces no ha vuelto?
- MARTÍN ¿Cómo?
- ROMÁN ¿Y no le ha llamado nunca la señora?
- MARTÍN No.
- ROMÁN (Aparte) Ya lo presumía. (Pausa, y después de dar vueltas á la idea, sin saber cómo exponerla, dice:)  
Mi capitán, ¿por qué no viene usted, como antes, alguna noche al pueblo?
- MARTÍN ¿Para que lo cuentes. otra vez? ¿No sabes que por poco me cuesta una sumaria?
- ROMÁN Lo revelé por su propio bien, por su seguridad: considere usted cuánto le quiero.
- MARTÍN Por demás.
- ROMÁN Tal vez por demás, porque no debiera

meterme en ciertas cosas. Pero, ¡qué hacer! ¡Menguado cariño el que se corta por donde conviene! Para los amigos, un cabo: para los hijos, y usted como si lo fuera mío, todas las cuerdas del corazón.

MARTÍN           ¿Y por eso me has privado de mi única felicidad?

ROMÁN           Cierto, y estoy muy arrepentido. Vuelva usted á hacer aquellas visitas secretas á mi señora. Le juro que no diré nada, aunque me pongan dentro del cuadro para fusilarme.

MARTÍN           No me fío de cariño tan indiscreto.

ROMÁN           (Pausa ligera.) ¡Pobrecilla! (Con intención.) Dejarla tan sola, tan joven, tan hermosa! ¡Si viera qué hermosa está! Y en un pueblo invadido unos días por los franceses, otros por los guerrilleros; buena gente para reñir, mala para respetar. Y en campaña, cuando hay siempre hambre de todo y cada cual se busca el pan como puede.

MARTÍN           ¿Qué quieres decir?

ROMÁN           No digo que la señora esté mal guardada por mí, ni que ella deje de guardarse por sí, aunque es de carne..... vamos, carne francesa, salvo el respeto, y aún sin salvarlo, porque sabe usted que no me fío ni de los santos, como sean santos franceses. No digo eso.

MARTÍN           ¡Y tú que lo dijeras! (Amenazando.)

ROMÁN           ¿Y qué, si lo dijera? Siempre sería mejor que callarlo.

MARTÍN           Las necedades están mejor calladas.

ROMÁN           Pero las sospechas están mejor dichas, entre gente leal.

MARTÍN           ¿De cuáles sospechas hablas?

ROMÁN           (Con miedo y vacilación.) Señor.....

MARTÍN           Vamos, dí.

- ROMÁN En casa entra alguna persona.
- MARTÍN ¿Cuándo?
- ROMÁN De noche.
- MARTÍN ¿Y para qué sirves?
- ROMÁN Para nada, porque la señora me encierra en mi cuarto.
- MARTÍN Y entonces entra.....
- ROMÁN Un hombre, ciertamente un hombre.
- MARTÍN (Aparte.) Me ha visto: tengo que guardarme mejor en adelante. (Alto.) Tuya será la culpa, por mal servidor y mal guardador del tesoro que te he confiado. O matarte, ó tener paciencia.
- ROMÁN Pues, á matarme; porque la paciencia, en ciertos casos, se llama mansedumbre, y la mansedumbre cobardía, y la cobardía deshonra.
- MARTÍN ¡Román! más respeto: ¿vas á enseñarme lo que es honor?
- ROMÁN ¡Don Martín! más confianza: ¿va á enseñarme á respetarle cuando pretendo que le respeten los demás?
- MARTÍN ¿Y quieres que pierda la paciencia porque me cuentes lo que sueñas por las noches? Si estás loco, ¿qué hemos de hacer? Paciencia.
- ROMÁN (Aparte.) ¿Paciencia? Pues contra paciencia ¡fuego! (Alto.) No sé cuándo he de soñar, porque no pego los ojos de quince días acá!
- MARTÍN Mal puedes ver estando encerrado.
- ROMÁN Pero oigo, siento, casi veo; porque en tratos de hombre y mujer, la experiencia, con lo que oye, ve lo que se tapa.
- MARTÍN Ese es tu error. El cariño engaña tan bien como el odio. Más paciencia.
- ROMÁN Más fuego. Veo alegrías donde debiera haber lágrimas por la ausencia de usted.
- MARTÍN (Aparte.) Claro, se alegra la noche en que me espera.

- ROMÁN Y oigo pasos recatados, cuchicheos misteriosos. ¿Quién habla con la señora, si ella y yo estamos solos en la casa? Y besos. ¿Quién puede besarla ausente su marido y muerto su padre?
- MARTÍN Ruidos de tu cabeza. La preocupación suena á veces como la verdad. Aún más paciencia.
- ROMÁN Pues aún más fuego. Pase que me zumbaran los oídos una noche, y dos....., ¡pero todas!....
- MARTÍN (Con interés.) ¿Todas?
- ROMÁN Todas.
- MARTÍN (Con más viveza.) ¡Todas no! ¡Mientes, majadero!
- ROMÁN (Con ironía.) Pero paciencia; porque teniéndola para una noche, puede estirarse para muchas.
- MARTÍN (Enojado.) ¡No más paciencia! Pero me falta ya para oirte sin cortarte la lengua.
- ROMÁN ¡Bueno! Mi lengua vale poco, y es blanda: se corta. Pero vale mucho que usted no ande en otras lenguas, y esas no se cortan.
- MARTÍN (Con ira.) ¡Miserable! Me querrás mucho, pero me pinchas en el corazón y eso no lo aguanto, ¡miserable!
- ROMÁN ¡Se abrasó! Gracias á Dios, al Dios rabioso de los españoles, que manda desconfiar de las francesas.
- MARTÍN No desconfío de ella, sino de tí.
- ROMÁN ¿De mi cariño?
- MARTÍN De tu odio á lo francés. (MARTÍN empieza á preocuparse, y dice para sí:) Pasos recatados: cuchicheos, besos. (Queriendo tranquilizarse.) ¡Bah! ¡Los míos!
- ROMÁN Usted mató á su padre, y eso no se olvida.
- MARTÍN Pero se perdona.
- ROMÁN O no se perdona. Ella misma delató á

usted cuando se refugió en la iglesia de Maravillas.

MARTÍN Delató al matador sin saber que era yo: me lo ha explicado.

ROMÁN Y después rechazó á usted.

MARTÍN Y luego me siguió á campaña y me abrazó mil veces.

ROMÁN La astucia y el engaño se criaron en Córdoba con Napoleón.

MARTÍN ¡Cállate! ¡Cállate!

ROMÁN Bueno: he desahogado mi corazón de un gran peso. Ahora, si me manda callar, callaré: si quiere guardar su honra, le ayudaré; si la tira á la calle, lo lloraré. Voy á comunicar esa orden á la guerrilla. (Se dispone á irse.)

MARTÍN (Deteniéndole.) Se la comunicaré yo mismo y volveré. Después de lo dicho, no debes apartarte de aquí ni una hora. Necesito de tus oídos, de tus ojos, de tu cariño..... ¡por si no hay otros que miren por mí!

(Se va por la cancela. Mutación.)

## CUADRO III

La decoración del cuadro 1.º

### ESCENA IX

ROMÁN.—EL ALCALDE.—EL MAJO.—JUANILLO.—Mozos y mozas del pueblo.—Campeños.— Después una partida de guerrilleros, compuesta de gentes de diversas regiones y clases, con trajes heterogéneos, unos con los del país, otros vestidos mitad con prendas militares y mitad con ropa de paisanos, armados con trabucos, escopetas y fusiles viejos. Son de tambores y voces lejanas, que se van acercando gradualmente.

JUANILLO (Entrando por la izquierda.) En pie todo el vecindario, que ya está aquí la guerrilla. Y para recibirla como se merece, abrid vuestras casas, muchachos.

- CAMP. 1.<sup>a</sup> Y vuestros brazos, mozuelas.  
(Empiezan á entrar las guerrillas entre la algazara del pueblo.)
- UN GUER. Adelante, muchachos, que ya estamos en la tierra donde se ve la cara de Dios.
- OTRO GUER. (Queriendo abrazar á la CAMPESINA.) Y la cara de los ángeles, prenda mía.
- CAMP. 2.<sup>a</sup> (Retirándole.) Poco tocar.
- CAMP. 1.<sup>a</sup> Déjalo, niña. ¿Pues somos de manteca? Las de Andalucía no nos derretimos por eso.
- ROMÁN A todos hay que alojar.
- GUERRILL. Raciones y en marcha pronto.
- MAJO ¡Habiendo mozas, buen tonto el que piense descansar!
- ROMÁN Nunca esta tropa bizarra á los brazos da sosiego,  
 ¿Ve al francés? ¡fusil y fuego!  
 ¿Ve mujeres? la guitarra.  
(Varios guerrilleros preparan sus guitarras para cantar, mientras algunas mujeres del pueblo se disponen á bailar.)
- GUERRILL. (Cantando.)  
*No tengo miedo á fusiles  
 ni á cañones enemigos,  
 sino á las dos balas negras  
 que tienes en tus ojillos.*
- MOZA (Cantando.)  
*Matamos á los franceses  
 entre dos fuegos cruzados,  
 las mujeres con miradas  
 y los hombres á balazos.*
- ALCALDE (Aparte á ROMÁN.)  
 ¿Con esa turba de chicos pensais á Francia vencer?
- ROMÁN Los pobres tienen que hacer lo que no han hecho los ricos.
- ALCALDE Culpo á todos por igual.
- ROMÁN Uno digno habrá entre mil:  
 arriba, abyección servil;  
 abajo, abyección brutal.



La antigua nobleza dura,  
miraba sus rostros fieros  
en los bruñidos aceros  
de la marcial armadura.  
Hoy mira su rostro fino,  
y su peinado, y su bota,  
ensayando la gabota  
ante el tremor cristalino.  
Y por ir todo al revés,  
que en eso está la destreza,  
se baila con la cabeza  
y se piensa con los pies.

ALCALDE ¿Y el pueblo es mejor? Quién fía  
la independencía sagrada  
á esa plebe enamorada  
de la astuta tiranía,  
que, olvidando duelo y lloros,  
aclama á los que le dan,  
con la punta del pié, pan,  
y en sangriento circo, toros?  
Pero tiene corazón.

ROMÁN

ALCALDE

ROMÁN

En estas pependencias,  
vale un día de deméncias  
más que un siglo de razón.

ALCALDE

ROMÁN

Chusma.  
Lo malo y lo bueno  
se aprovecha en este lío:  
cuando se desborda el río,  
sube el agua y sube el cieno.  
Y así la corriente fiera  
toma fuerza; aquí es lo mismo,  
se desbordó el patriotismo  
y revuelve á España entera.

ALCALDE

(Con ironía.)

ROMÁN

Gozo en verlos desplegados  
con tan buenos equipajes.  
Es que no vencen los trajes  
si no van dentro soldados.  
Muy repleta la mochila,

mucho hierro y mucho brillo,  
antes se mueve un castillo  
que un francés se mueva en fila.  
Poco estorbo, poca tela  
y el estómago ligero;  
buitre hambriento, el guerrillero  
salta, y pica, mata y vuela.  
¿De qué le sirve al que es manco,  
como esa tropa extranjera,  
forrar la carne por fuera  
si llevan el alma en blanco?  
Vale más el guerrillero  
que en esta campaña ruda  
lleva la carne desnuda  
pero el corazón de acero.  
Pronta y viva como el rayo,  
ha de dar hoy esta tropa  
asombro y ejemplo á Europa  
y venganza al dos de Mayo.

MAJO

¡Bah! no hay tiempo que perder;  
dos horas en descansar,  
doce para caminar  
y media para comer (Mirando á los del pueblo.)  
si hay qué.

JUANILLO

Ya lo presumimos.

MAJO

Porque si no lo tenemos,  
ó las matas nos comemos  
ó en ayunas nos batimos.

ROMÁN

A comer, y mucho tiento,  
que tienen hambre de todo:  
guarden compostura y modo.

ALCALDE

Vamos al ayuntamiento.

(Se van los guerrilleros y pueblo.)

(Mutación.)

## CUADRO IV

La decoración del cuadro 2.º

### ESCENA X

MARTÍN. Por la cancela del fondo, y se detiene en el patio.

MARTÍN      ¿Por qué esta tristeza? ¿Por qué este desasosiego? ¿Dudo yo del amor de Lucía? ¿Dudo de su honradez? ¿Por qué?... Por nada. ¿Pero puedo dudar del cariño de Román? Tampoco. Lo que dice, no lo dice por hacerme daño, sino por hacerme un bien. Un bien, no: que ya está mordiéndome el corazón, porque la sospecha tiene boca de hiena: ¡hasta cuando besa hace sangre! ¡Y luego, la pérdida inexplicable de ese parte, cuando nadie más que ella sabe que lo llevaba, enreda sospecha con sospecha, como en un tizón se prende otro y ahuma y ennegrece todo el pensamiento! Si el papel se ha caído casualmente, ella se anticipará á devolvérmelo: si sus abrazos han sido lazos de perfidia..... se callará..... y la que vende mi secreto á un enemigo, mejor venderá mi honor á un amante.

### ESCENA XI

LUCÍA.—Viene como de su alcoba, con una palmatoria encendida. Trae suelto el cabello y el traje desceñido. MARTÍN observa desde el patio.

LUCÍA      ¡Imposible dormir! La cama tiene hoy espinas que me arrojan de ella! ¡Qué noche tan larga! (Asomándose á la ventana y

mirando al fondo.) Y qué campos tan solitarios y medrosos. Por ellos irá mi Martín..... ¡Si se encontrara con los franceses y le conocieran!

MARTÍN (Mirando á la ventana de la casa, abierta por LUCÍA.)  
¡Qué es esto! Veré visiones como ese loco de Román..... Ruido en la ventana y luz en el cuarto!....

LUCÍA ¡Y él, que echará por lo más derecho del monte, sin considerar el peligro!.... ¡Es demasiado valiente! Como valiente, no hay otro igual. ¿Qué raza es esta española, que á mis franceses hace temblar de miedo y á las mujeres nos hace temblar de amor? ¡Ah! ¡Que esta España se me va filtrando por el alma, como en las flores el jugo de la tierra donde viven, que mueren cuando las arrancan de ella! ¡Español de mi vida! ¡Bendita la guerra que me hizo conocerte, y maldecidas las victorias que nos separan, aunque sean victorias francesas! ¡Qué importan las fronteras á los que están abrazados, ni qué las lenguas distintas si el amor no habla ninguna cuando más siente! (Saca del pecho un medallón y, mirándolo con deleite, lo besa.) Su retrato. Esta pintura es mi patria, y mi lenguaje nativo estos besos que sueñan á amor en todas partes. (Dándole besos repetidos, que sueñan mucho.) ¡Mira si nos entendemos bien todas las noches!

MARTÍN ¡Rumor! Leve es, pero lo percibo bien en el silencio de la noche. (Aplicando el oído.)

(LUCÍA abre la ventana y se asoma como mirando al campo. MARTÍN dice, viéndola y ocultándose:)

¡Sale! Desde la ventana se despedí ó se aguarda..... Me ha despedido antes, y á mí no me aguarda ya..... ¿A quién? (Dirigiéndose á la puerta del cuarto.) La sor-

prenderé entrando. (Deteniéndose.) Pero calma: no la pongamos en guardia. Si es astuta, astucia: si es leal, amor: si desleal, hierro..... pero cada cosa á su tiempo.

## ESCENA XII

MARTÍN.—LUCÍA.

- MARTÍN (Llamando desde afuera.) ¡Lucía!
- LUCÍA (Retirándose de la ventana y sobrecogida por la sorpresa.) ¡Eh! ¡Qué miedo! ¿Quién es?
- MARTÍN (Entrando en la sala.) ¡Yo soy! ¿Quién ha de ser?
- LUCÍA (Más asustada y con ansiedad.) ¿Qué pasa? ¿Por qué vuelves?
- MARTÍN ¿Por qué vuelvo? ¿Te sorprende mi vuelta? ¿Te pesa tal vez?....
- LUCÍA No más que sorprenderme. Como no te esperaba.....
- MARTÍN (Aparte.) ¡Y estaba en la ventana!
- LUCÍA ¿Pero qué ocurre? Por Dios, dímelo.
- MARTÍN Nada, nada..... (Pausa. Observando la emoción de Lucía, y con calma fingida.) Estás asustada.
- LUCÍA Es cierto. Espera que me serene. La sorpresa me ha sobrecogido.
- MARTÍN ¿Por qué?
- LUCÍA Porque nunca vienes dos veces en una noche.
- MARTÍN (Aparte) Y contaba con media noche libre..... (Alto.) Pues serénate. (Aparte.) Quiere tomarse tiempo para inventar. La mentira anda despacio porque le pesa la cola. (Alto después de una pausa.) ¿Te has repuesto ya?
- LUCÍA Sí, estoy más tranquila. ¡Buen susto me has dado! Estaba pensando precisamente en los peligros que te cercaban: te ví

- entrar, y es claro, temí que vinieras perseguido, ó quizá herido.
- MARTÍN (Aparte.) Ya está en guardia. (Alto.) ¡Mi pobre Lucía! Pues debieron cesar tus temores al oír mi voz, porque los perseguidos no anuncian á gritos por dónde van, y los muertos no hablan.
- LUCÍA Ya lo veo; pero esa reflexión viene después: antes los recelos del cariño, el espanto de los corazones pequeños.
- MARTÍN (Pausa.) ¿Y por qué no te has acostado?
- LUCÍA ¡Andando tú por esos caminos!... (Con amor.)  
¡Ay, Martín! ¿cómo, ni con qué dormir, cuando tenía mis ojos muy lejos de mí?
- MARTÍN Pues entonces no dormirás ninguna noche, porque en campaña siempre hay peligro. Muy fuertes son tus párpados cuando no caen rendidos del sueño en tantos días.
- LUCÍA ¡Pobre sueño mío! Me lo roban para repartírselo dos ladrones nocturnos: la pena y el amor. Desvelada y con los ojos abiertos de hito en hito la noche que vienes, por contemplarte, la noche que no vienes, por verte dentro del alma. Pero no temas que se rindan mis fuerzas. Las enamoradas dormimos..... despiertas, porque el amor es el sueño más dulce para la mujer.
- MARTÍN El amor te desvela. Ya lo sabía.
- LUCÍA ¿Qué murmuras?
- MARTÍN Nada, nada. (Con mal humor.)
- LUCÍA (Preocupada.) No te entiendo bien, Martín.
- MARTÍN En cambio yo voy entendiéndote ya.
- LUCÍA Es que para tí siempre hablo con el corazón y pienso con la boca: por eso me lo oyes todo.
- MARTÍN (Aparte.) Si no es verdad, ¡qué bien lo imita! Tanta hipocresía no cabe en tan poca edad. (Pausa. Lucía habrá quedado pensa-

tiva y como dolida de las anteriores frases de MARTÍN. Este le dice:) Y ahora estás seria.

LUCÍA Porque tú lo estás. Yo soy el espejo, tú el ser que vive fuera. Si me miras triste, tristezas verás en mi fondo; no son mías, son las tuyas, que se reproducen, lloran aquí dentro. (En el pecho. Pausa breve.) Y me verás así mientras dure esta maldita guerra. Tal y tan continuo es mi sobresalto, que á veces deseo que no vengas á verme. (Pausa, y añade con timidez.) Y hasta pienso que podría consolarme de tu ausencia con la seguridad de que no corría riesgos tu persona.

MARTÍN ¿De suerte que si no viniera á verte estarías más contenta?

LUCÍA Mas contenta no; más tranquila sí. Ahora vienes dos veces cada semana, dos noches de angustia para mí. ¿Por qué no escaseas esas visitas peligrosas?

MARTÍN (Aparte.) No sabe completar la ficción y empieza á tropezar; al demonio medio formado le estorban todavía las alas del angel. (Alto.) ¿Y tú me lo propones?

LUCÍA Yo, porque soy quien sufre más; tú eres intrépido; no te asusta el peligro. A mí tampoco me asustaba antes, porque nacida en medio de la revolución de mi país, sabía que entre la sangre podía darse también la vida. Hoy me espanta la guerra porque sé que mata.

MARTÍN (Aparte.) ¡Y me recuerda la muerte de su padre! ¡Se le va escapando todo el corazón! (Alto.) Hablas con cordura. Con la cordura enemiga de la pasión: desde hoy estarás segura de que no vengo.

LUCÍA Pero sin enojarte....

MARTÍN Por tu tranquilidad.

LUCÍA Ahora me espera otro susto cuando te vayas. Véte ya; la luz puede venderte:

- aprovecha la obscuridad que queda.
- MARTÍN (Aparte.) Y me despide. (Alto.) Parto, pues. Y sabe Dios que no hubiera vuelto á no habérseme perdido el parte de que te he hablado antes. (Con intención y marcando como queriendo escudriñar.) ¿No lo has visto?
- LUCÍA (Asustada y vacilante.) Yo..... no..... nó.....
- MARTÍN Nadie me ha tocado..... Solamente tú.
- LUCÍA ¿Yo?....
- MARTÍN Tú, al abrazarnos.
- LUCÍA No sé.....
- MARTÍN ¿Por qué lo niegas? (LUCÍA baja los ojos turbada.)  
¡Ah! ¡Dios mío, quítame este mal pensamiento, aunque sea con la cabeza donde nace! Quitarme ese pliego es quitarme el honor militar, la vida, porque si no lo presento, seré fusilado por infidelidad.
- LUCÍA (Aterrada.) ¿Qué dices? Oye, Martín, yo no calculaba todo eso.
- MARTÍN (Con ansiedad.) ¿Y qué? Habla.
- LUCÍA Yo quería evitarte un peligro.....
- MARTÍN ¿Y qué? Acaba
- LUCÍA Te lo he sustraído.
- MARTÍN ¡Y me condenas á muerte y á deshonra!
- LUCÍA Perdóname. (Pausa breve.)
- MARTÍN Lucía, piensa bien lo que vas diciendo. Dijiste antes que no dormías temiendo por mi seguridad. ¿Pues qué riesgo podía amenazarme si no llevaba sobre mí ese papel comprometedor? Y sabiéndolo tú, ¿por qué temías?
- LUCÍA Porque aun no llevando ese papel, eres español y los franceses andan cerca.
- MARTÍN Lucía, ¿serás francesa antes que esposa?  
¿Conspirarás en daño de mi patria?
- LUCÍA ¡Qué me interesan tu patria ni la mía! Me interesa tu vida más que todos los reinos del mundo!
- MARTÍN ¡Ni me amas, ni me has amado nunca!



No sé porqué sea: ó por vengar á tu padre, ó por ley de raza, me has vendido, haciéndote espía de los tuyos á traición y sobre el seguro de los brazos que te abrió mi amor. ¡Imbécil amor, que entrega lo más fuerte del hombre á flaquezas de la mujer!

LUCÍA ¡Espía yo! ¡Contra tí, cuando mataste á quien me dió la vida y seguí adorándote como si tú me la hubieras dado!

(Rompe en sollozos.)

MARTÍN No llores, que las lágrimas caen para lavar dolores, pero no lavan perfidias.

LUCÍA Toma el pliego: llévalo, aunque me quede muriendo por tí. Más quiero morir de pena, que de la puñalada de tu sospecha.

### ESCENA XIII

LUCÍA.—MARTÍN.—ROMÁN.—EL MAJO.—Voces dentro.

VOCES DEN. ¡Traición! ¡Traición!

MARTÍN (A LUCÍA.) ¿Oyes lo que dicen?

VOCES DEN. ¡Traición, traición de los franceses!

MARTÍN ¡Parece que la están viendo!

(ROMÁN, al oír las voces, habrá salido de su cuarto, y acercándose á la cancela del fondo, pregunta:)

ROMÁN ¿Qué es eso?

EL MAJO (Desde dentro y á través de la cancela.) Que los franceses han pedido parlamento á la guerrilla, y después la han atacado por la espalda. (Como dirigiéndose á los guerrilleros que están dentro.) ¡En marcha y á ellos!

LUCÍA (A MARTÍN.) ¡Qué mal me conoces!

MARTÍN (Con furor.) ¡Ojalá no te hubiera conocido nunca! (Sale al patio. LUCÍA queda llorando en su cuarto.)

VOCES DEN. ¡Mueran los franceses! (MARTÍN se halla en el patio con ROMÁN, y le dice:)

MARTÍN ¡Román!

ROMÁN ¿La ha visto usted?

MARTÍN ¡Sí!

ROMÁN ¿Y decía yo bien?

MARTÍN ¡Temo que sí! Vigila mucho, vigila siempre..... y entiende que te corto la lengua si dice más de lo que oigan las orejas; pero te corto las orejas si no oyen todo lo que suceda en mi ausencia!

VOCES DENT. (Alejándose.) ¡Viva España!

MARTÍN ¡Todos van á defenderla! ¡Yo iba olvidándola, sujeto aquí como un niño que llora porque se le pierde su muñeca!

(Se va por el foro.)

ROMÁN ¡Pobre amo mío!

VOCES LEJ. ¡Muera Francia!

ROMÁN. ¡Y guerra á las francesas!

(Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

# ACTO TERCERO <sup>(1)</sup>

## CUADRO I

La decoración de los cuadros 1.º y 3.º del acto 2.º Noche de luna.

### ESCENA I

Hombres y mujeres del pueblo.—Los campesinos del acto segundo.—  
JUANILLO.—Un ARRIERO, que llega por la izquierda.

- ARRIERO           ¿Hay posada?  
CAMP. 1.º        Posada, sí; lo que no hay son posaderos.  
JUANILLO        Ni mozos, ni mozas, ni nada en el pueblo:  
                  todos nos vamos.  
ARRIERO        ¿Y á dónde va la buena gente?  
JUANILLO        ¿A estas horas te desayunas con eso? Con  
                  el ejército del general Reding.  
ARRIERO        Pues no está lejos; que esta tardecita me  
                  he hallado todo ese camino lleno de  
                  tropa. Y no tardarán en toparse con los  
                  franceses, porque esta noche los he vis-  
                  to por el otro lado.  
JUANILLO        Como que se tira á eso. Alégrate, hombre,  
                  alégrate, que vas á ver la gran función.  
ARRIERO        ¡Poquillo que me alegraré de verlo!  
JUANILLO        Ayer nadie sabía nada. Pero hoy no es  
                  ningún misterio, ¡y qué misterio! el de  
                  la Santísima Trinidad. Porque mira:  
                  Reding, con españoles, por aquí: (Seña-  
                  la con el dedo hacia la derecha.) Coupigny,

---

(1) Los mismos personajes del acto 2.º, y además un ARRIERO.

con otros españoles, por acá, (Señala lo mismo, hacia la izquierda.) Castaños, con más españoles, por acullá: la Trinidad: y los franceses en medio, metiditos en esta sartén de tres piés.

- ARRIERO ¡Pues no sé por dónde van á salir!
- JUANILLO No necesitarán salir por ninguna parte; porque no va á quedarnos uno sin freir.
- ARRIERO ¡Ea! Que no falto á esa merienda. Pero antes déme un poco pan para mí y una poca paja para mi burro, que el pobre viene todo el día cargado con alcarrazas desde Andújar.
- JUANILLO ¡Pan! ¡Pues no gastas poco lujo!
- ARRIERO ¿No lo hay?
- JUANILLO Sí, pero lo llevamos para la tropa que pelea.
- ARRIERO Pues siquiera vino, para refrescarme.
- JUANILLO ¡Vino! No desperdicio una gota, aunque el mismísimo obispo de Jaén me lo pidiera para la misa.
- ARRIERO ¿Y agua? ¡que vengo asado con tanto calor!
- JUANILLO ¿No has reparado en esas acémilas que están cargadas ahí, junto á la iglesia? Pues en ellas van todo el pan, y el vino, y el agua del pueblo, por orden del general.
- CAMP. 1.<sup>a</sup> Y por gusto nuestro.
- JUANILLO Y con las acémilas todo el pueblo que puede ayudar; aquí no quedan sino los viejos, los impedidos y los chiquillos; y aún de éstos, no respondo que se queden.
- (MARTÍN atraviesa el fondo de la escena.)
- CAMP. 1.<sup>a</sup> (Al verlo.) Juanillo; todos no se van, porque acabo de ver por esa calleja al fantasma, que se queda.
- CAMP. 2.<sup>a</sup> Ese hombre es alguna cosa mala.
- CAMP. 1.<sup>a</sup> Porque, si no, ¿á qué viene tapado, y todas las noches?

- JUANILLO Todas no. Yo le he visto solamente algunas.
- CAMP. 1.<sup>a</sup> Y yo otras.
- CAMP. 2.<sup>a</sup> Y yo otras.
- CAMP. 1.<sup>o</sup> Y el alcalde le siguió otra.
- JUANILLO La misma vez los cuatro, y ya son cuatro noches. Así son las cuentas de la gente; dos de la vela y de la vela dos, cuatro, y de nada se forma un cirio pascual.
- CAMP. 1.<sup>a</sup> Pues todo el pueblo lo dice.
- JUANILLO Claro, ya está ardiendo el cirio. Hazte cargo: la gente ve una cosa una sola vez, y como tiene mil ojos, resulta que la ha visto mil veces. Cuenta un sucedido, y como lo cuentan mil lenguas, resulta que ha sucedido mil veces. Y esa es la mala fama.
- CAMP. 2.<sup>o</sup> Pues yo creo que es un espía francés.
- CAMP. 2.<sup>a</sup> Lo que es lo sé yo bien. El cortejo de la francesa.
- CAMP. 1.<sup>a</sup> Mujer, no digas eso, ¡si es casada!....
- CAMP. 2.<sup>a</sup> ¡Vaya una dificultad! ¿No eres tú también casada?
- CAMP. 1.<sup>a</sup> Sí, ya me figuro que puede ser.
- CAMP. 1.<sup>o</sup> Y mientras su pobre marido, ni duerme, ni descansa peleándose.....
- CAMP. 1.<sup>a</sup> En eso van á una: tampoco ella se duerme.
- CAMP. 2.<sup>a</sup> ¿Qué se puede esperar de una francesa? Si esa gente no cree en Dios, ni tiene ley á nada.
- JUANILLO Pero muchachos, ¿no acabais de cargar esa recua? Hay franceses vivos y estais perdiendo el tiempo.
- CAMP. 1.<sup>a</sup> Si es por eso, no te apures.
- CAMP. 2.<sup>a</sup> Nos entreteníamos desollando viva á la francesa.
- JUANILLO Entonces algo se ha aprovechado. ¡Ea! al avío, y de aquí á media hora, todos en este sitio, y en marcha.
- TODOS Andando.

ARRIERO Y yo también, aunque reventemos mi burro y yo. (Se van todos por la izquierda.)  
(Mutación.)

## CUADRO II

La decoración de los cuadros 2.º y 4.º del acto 2.º

### ESCENA II

MARTÍN, por la cancela.

MARTÍN Abandonado el pueblo: todos cumpliendo deberes, conquistando glorias; aquí solo yo, desertor indigno de mi bandera y de mi patria, volviendo cobardemente la espalda á los hombres que pelean y presentando el pecho á la mujer que me engaña. Solo yo, en otro combate, en el combate del corazón, que mata sin más ruido que el de sus vuelcos sordos, y sin más sangre que la sangre podrida que derrama por las venas, para emponzoñarlas. Aquí la casa donde escondí mi amor, mis ilusiones, mi Lucía, de entre los espantos de esta guerra que nos cerca: la casa que era como nido de palomas colgado en el alero de una fortaleza combatida. ¡Hoy nido de víboras y escondrijo de inmundas liviandades! (Pausa.) Quisiera no verla y necesito verla: ¡quisiera creerla y no puedo creerla! En sus hechos nada encuentro, aunque lo rebusco, para comprobar su traición. Sus palabras suenan á amor, y sin embargo, me duelen como mordeduras. ¿Es que tendrá las palabras para mí y en otro el pensamiento y el amor que las dictan? ¿Y quién es ese otro invisi-

ble, impalpable, siempre delante de mis ojos y nunca asido, como si fuera la sombra de mi mismo cuerpo, que huye á compás de mis propios pasos, y cuando más corro más corre, y cuando me paro no se me viene encima para despedazarlo entre los brazos? ¡Veo el humo negro que me envuelve, que me ofusca, que me ahoga, y no veo el fuego para arrojarme en él y extinguirlo aunque me abrase, y me carbonice, y me consuma! ¡Encuentro el amor y no encuentro al amante! Los celos ciertos, los celos que han hallado su origen y su rival, pueden llegar al crimen, porque tienen un término real, la venganza. Pero estos celos de lo desconocido, llevan directamente á la locura, porque al intentar satisfacerse, no hallan sino fantasmas inasibles, que rinden las fuerzas del alma y escapan burlonamente á las fuerzas de la mano. ¡Ah! ¡estoy batallando en el vacío!

(Se acerca á la ventana del cuarto de ROMÁN, y llama en ella con golpes leves.)

### ESCENA III

MARTÍN.—ROMÁN. Este, al oír los golpes. se acerca á la ventana escuchando: MARTÍN repite la llamada. ROMÁN, al oírlo. dice:

ROMÁN Sin duda. Alguien llama. (Asoma la cabeza, y MARTÍN le dice imponiéndole silencio.)

MARTÍN ¡Calla!

ROMÁN (Sorprendido y saliendo del cuarto.) ¡Don Martín!

MARTÍN Silencio.

ROMÁN Me sorprende verlo esta noche.

MARTÍN Efectivamente: es noche de sorpresas.

ROMÁN Cuando se prepara la batalla..... Cuando

- los buenos patriotas tienen deberes en sus filas....
- MARTÍN Por eso te digo que es noche de sorpresas. ¿Quién podía esperarme? ¿Es verdad?
- ROMÁN Yo, no por cierto.
- MARTÍN Ni ella, que estará segura, abandonada sin cuidados á su traición, juzgando, con razón, que el honor me retiene prisionero en mis filas. ¿Qué honor ha de prenderme allí, si ella me lo ha robado todo? Ya no tengo honor, ni obligaciones, ni patria: ya son para mí, en vez de las nobles lides de la guerra, el innoble espionaje, la traicionera emboscada, el asqueroso envilecimiento, sí, pero la codiciada venganza!
- (Lo anterior, con calor y exaltación crecientes.)
- ROMÁN Viene usted muy exaltado. Vuélvase. La batalla va á comenzar, y nadie sabe si ha desertado usted al frente del enemigo por celos ó por cobardía.
- MARTÍN ¿Y qué me importa eso en esta noche de exterminio universal? Perecen allí mi honor, mi patria: ¡aquí mi corazón! ¡El mundo entero salta en pedazos sobre mi cabeza! ¡Lo que me importa es esto! ¿Qué has visto? ¿Qué has oído?
- ROMÁN No me pregunte usted....
- MARTÍN ¿Pues á quién he de preguntar, si no es al único hombre en quien hallo fidelidad?
- ROMÁN No se fie de mí....
- MARTÍN Habla, sin embargo. Esta pasión de los celos extravía, tuerce el entendimiento de tal modo, que cree á quien le engaña y se entrega hasta al enemigo si favorece sus sospechas. Locura, que se juzga bien servida cuando le golpean la frente contra las piedras.
- ROMÁN Sabe Dios que estoy arrepentido de haber hablado en asuntos ajenos.



MARTÍN Arrepíentete para otra vez y para otro hombre, y harás el mejor servicio al amigo á quien quieras. Pero por esta vez, el arrepentimiento es tardío, porque todas tus misericordias no podrán recoger ya el soplo envenenado que has soltado en mis oídos. Habla. ¿Qué has visto?

ROMÁN Ver..... nada.

MARTÍN ¡Aquí nadie ve, y todos creemos sin ver!

ROMÁN Sí, si. Maldecida fe en la flaqueza femenina, que nos da por indudable la liviandad, aunque no la veamos, y por increíble la virtud, aunque la palpemos. Ver, nada he visto: pero oír sí. Y los oídos ven: por ejemplo, estas noches oigo pasos de una persona que vela, y veo á la mujer apasionada. ¿Por qué, si no, vela esa mujer? Oigo estallido de besos y veo que hay dos seres juntos. ¿En qué labios, si no, caen esos besos? Oigo rumores bajo la ventana, y veo al amante que espera. ¿Quién, si no, acecha esta casa, donde no hay tesoros más que para ladrones de hermosura?

MARTÍN Así, también, lo veo yo por el vidrio ahumado de tus observaciones. Desde mi campamento, en mi soledad, retenido lejos por la obligación, veo los días largos y las noches libres para ella, dejando ancho hueco á los placeres traidores. Cuando atravieso la sierra y hallo en el sendero lejano á cualquier desconocido, veo en él á ese dichoso ladrón que vuelve de robarme las caricias de Lucía. Por el fondo de sus ojos adorados, á veces tristes, veo cómo pasa, reflejo de su cerebro, la imagen de otro ausente. ¿Por qué, si no, se en-

- tristece estando yo á su lado? En sus risas repentinas veo alegrías rezagadas, prolongación de deleites anteriores. Bestia satisfecha, que en mi cara saborea y rumia el sucio pasto de su gula. ¡Ay, Román, cuánto la quería! (Llorando.)
- ROMÁN (Enternecido.) Descargue usted sus penas en un pecho hermano: repartidas entre los dos, tocará usted á menos, y yo llevo á gusto mi parte. (Llora.) Ve, ya estoy llorando: y me parece que yo la quería como usted y que también me ha engañado.
- MARTÍN Tu cariño me ha hecho infeliz para siempre.
- ROMÁN Y á mí: el pensar mal será un acierto, pero el acierto es á veces un castigo.
- (Pausa.)
- MARTÍN Y, dime,—sin respetos, que ya nada me asusta—¿no has visto dentro de la casa?... (Se detiene como si le costara vergüenza la pregunta.) A solas lo pronuncio: pero delante de otro, aún siendo tú, me avergüenzo: ¿no has visto..... á..... á.....
- ROMÁN (Con rapidez.) Comprendo: le odia usted tanto, que hasta al querer nombrarlo, se lo come..... A.....
- MARTÍN Sí, á ese. (Tapándole rápidamente la boca.)
- ROMÁN La señora continúa encerrándome y no puedo ver nada en la casa.
- MARTÍN ¿Y fuera de la casa?
- ROMÁN Alguien la ronda: eso sin falencia. Y aunque huye de mí el bulto, le he visto alguna vez de pasada y en la obscuridad de la noche.
- MARTÍN ¿Y de lejos?
- ROMÁN (Con ira.) Pues de cogerlo cerca una vez ¿quién le hubiera visto la segunda?
- MARTÍN No, no, guárdamelo para mí.
- ROMÁN Dice bien. Yo lo aborrezco por usted:

pero usted lo aborrece por sí y se le debe ese desquite, que eso desahoga mucho.

(Pausa.)

MARTÍN ¿Y sospechas que alguien haya entrado hoy en la casa?

ROMÁN He oído pasos como siempre.

MARTÍN Y ¿qué más?

ROMÁN La señora se ha asomado á su ventana algunas veces.

MARTÍN ¿De noche?

ROMÁN De noche.

MARTÍN Hora de tinieblas en el cielo y en la conciencia: ¡hora de la traición! Atiende. Llama á esa puerta. (Por la de la sala.) Avísale de que estoy aquí. Quiero observar su voz, su cara, su actitud, en el primer momento de la sorpresa. Presentándose yo, se mostraría cariñosa é inocente. ¡Pérfida! ¡Ya ha aprendido á engañarme! (ROMÁN llama con los nudillos en la puerta de la sala, diciendo á la vez:)

ROMÁN Señora.....

#### ESCENA IV

ROMÁN.—MARTÍN.—LUCÍA.

LUCÍA (Desde dentro.) ¿Quién llama?

ROMÁN Soy yo: Román. (LUCÍA sale á la sala por la puerta de la derecha. Viene con el traje desceñido, como si acabara de abandonar el lecho, y dice con voz alterada:)

LUCÍA ¿Qué sucede?

ROMÁN Nada. Abra.

LUCÍA Aguarde. (Tarda unos momentos en abrir, mientras se compone el traje desceñido, para recibir decorosamente á ROMÁN.)

MARTÍN (Observando la tardanza.) ¿Ves cómo tarda? Pretexto para ganar tiempo. (LUCÍA abre la puerta y dice á ROMÁN:)

- LUCÍA ¿Qué trae?  
ROMÁN Buenas noticias. Don Martín ha venido.  
LUCÍA (Sorpresa.) ¡El! ¿Luego no está en el combate? (MARTÍN, que durante este diálogo ha permanecido en el umbral de la puerta observando, entra en la sala bruscamente y dice respondiendo á LUCÍA:)
- MARTÍN No. ¿Acaso lo deseabas esta noche? ¿Te convenía tal vez? Pues te equivocas, porque no será una victoria para los tuyos. (ROMÁN se retira, saliendo al patio. LUCÍA, casi asustada por la actitud brusca y las frases duras de MARTÍN, se aparta de él con disgusto y le dice como reconviéndole:)
- LUCÍA ¡Martín!  
MARTÍN ¿Qué tienes? En estos últimos días no te encuentro como siempre.
- LUCÍA Porque ahora vienes como nunca.  
MARTÍN Pálida, sombría.  
LUCÍA La sombra está en tus ojos y refleja en los míos: te lo he dicho muchas veces.
- MARTÍN Abstraída, pensativa.  
LUCÍA ¿No ha de hacerme pensar tu severidad, mejor dicho, tu despego? Cuando entras en ésta, la casa de tu amor, más parece que entras por asalto en casa enemiga. Siempre suspicaz, huraño.
- MARTÍN Sinsabores de la guerra, que me amargan.  
LUCÍA Para la guerra tus atenciones, para mí tus durezas. (Intenta acercarse con cariño. MARTÍN la aparta.) ¿Lo ves? Tratas á la guerra como si estuvieses desposado con ella: tratas á tu esposa como si fuese la guerra.
- MARTÍN Apártate, déjame; no quiero melindres artificiosos, caricias obligadas, porque todo me parece preparado para convenirme ó tranquilizarme.
- LUCÍA (Con dolor.) ¿Por qué me dices eso?  
MARTÍN Porque estoy viéndolo. Qué, ¿no veo que has llorado? ¡Y llorando me mimas!

¡Mimos falsificados! ¡Que no salen dulces las palabras de labios amargados por las lágrimas!

LUCÍA (Tratando de negar) Si no he llorado.....

MARTÍN Tus ojos están todavía húmedos; ¿por qué lo niegas?

LUCÍA Pues sí: he llorado..... de placer.

MARTÍN O de dolor. Eso no se conoce. Después de pasado, todo el llanto es igual: agua en los párpados. ¿Quién conoce desde fuera cuándo el agua del mar oculta en su fondo perlas ó cuándo cieno?

LUCÍA Sí, he llorado..... porque..... (Se detiene.)

MARTÍN (Con dureza.) Si en nuestra situación no hay cambio por donde venga el dolor, ¿quién duda que su raíz está fuera de nosotros?

LUCÍA ¿Fuera de nosotros? No. (Pausa brevísima y con pudor.) Está dentro de mí. No me atrevo..... no sé cómo decírtelo..... Hay en mi ser algo que da sabor nuevo á las cosas: la melancolía me parece dulzura y la languidez vida. Siento, efectivamente, transformaciones por donde viene el dolor que no duele, el dolor que se apetece, el dolor que alegra con placer tan grande, que no cabiéndome en el corazón, ha estallado por los ojos en llanto, como romperá el tuyo cuando sepas lo que yo me sé. (Pausa. LUCÍA dice con dulce reconvención:) Eres tonto si no lo adivinas.

MARTÍN (Sombrio.) No quisiera adivinarlo ahora.

LUCÍA Pues si lo adivinas y no lloras de alegría, no mereces tenerla. Y sin embargo voy á dártela, á modo de venganza: así son las mías. Siento ahora, como nunca, que no estés cerca, muy cerca de mí: siento más hambre de tu compañía, siento que mi amor se ha duplicado,

- porque indudablemente en mí hay ya dos vidas para quererte.
- MARTÍN Contaba con esta revelación.
- LUCÍA ¿La esperabas?
- MARTÍN La temía.
- LUCÍA ¿Temerla? (Con asombro.)
- MARTÍN Sí. Desde ha tiempo miro, oigo, indago, advierto, y hallo en tí unas veces alegrías sin motivo presente.
- LUCÍA Sí.
- MARTÍN Ya temores repentinos.
- LUCÍA Todo me asusta á veces.
- MARTÍN Ya reservas, desconfianzas, desvíos para mí.
- LUCÍA Es que á veces me avergüenzo de mirarte.
- MARTÍN Ya apasionamientos semejantes á embriaguez.
- LUCÍA Cuando siento estremecerse tu amor cuajado en mis entrañas. Eso, todo eso es lo que me pasa.
- MARTÍN Eso, todo eso es lo que me aterra.
- LUCÍA Como á mí; y será porque tenemos ya tres vidas que defender.
- MARTÍN O será porque pienso que la guerra, engendradora de la muerte, no es buena cuna de la vida. (MARTÍN se pasea y se agita con furia concentrada.) Hácese fecundo el nido en el apartamento reposado del bosque, no en la tierra removida y pisoteada por el hombre: en esa solo los reptiles.
- LUCÍA (Con dignidad dolorosa.) ¡Martín! ¿Qué has dicho? Ni lo sabes, ni lo piensas. La adversidad te ha trastornado el juicio: discúlpete eso. Cierta noche me acusaste de espía: te oí con resignación. El patriotismo tiene extravíos; al fin fuí hija francesa antes que mujer española, y no haría mal en amar á Francia más que á España. Pero tratándose de mis deberes, antes que francesa soy esposa,

y antes que todo honrada, y más que á España y Francia, amo á tí primero y á mí después.

MARTÍN (Contenido por esta actitud digna.) ¡Lucía!

LUCÍA (Severa.) Ahora yo soy la ofendida. No hables más, porque tendría que despreciarte, y como eso no puede ser, tendría que morirme de pena. Véte, y no vuelvas sino después del primer triunfo de tus armas: ese será el mío, porque más sereno, me conocerás mejor.

MARTÍN Sí, estoy loco, loco por amor, por celos de no sé qué y de no sé quién. Voy, voy á serenarme en el sosiego eterno, en la batalla, que no da vida á corazones nuevos, pero da muertes consoladoras á corazones heridos. ¡Adiós!

(Se va. LUCÍA intenta detenerle, diciendo:)

LUCÍA ¡Martín! (Se arrepiente, lo deja irse y dice con entereza.) No lo consiento ni de él. Si me acostumbro á las injurias, aun siendo tuyas, entonces sí que pudiera perder la dignidad para los otros. (Se va por la puerta derecha.)

## ESCENA V

MARTÍN.—ROMÁN.—En el patio, donde ha hallado á ROMÁN al salir.

MARTÍN Decías verdad. Para encontrarla me has prestado tus oídos y tus ojos. Requiero ahora tu brazo: pero antes tu consejo.

ROMÁN Los amigos ayudan á descubrir la verdad: una vez hallada, de ella misma sale el mejor consejo.

MARTÍN Ya lo ves: ya lo oyes: me despide airada porque la estorbo, porque quizá tiene escondido á su amante. Ese hombre feliz que, amándola menos de seguro, es

- más amado que yo, mata mi honra, mi amor. ¿Qué le harías tú?
- ROMÁN Pedazos: este es mi consejo y este mi brazo. Vamos.
- MARTÍN Mi casa ha sido franqueada desde dentro: la mujer que guardaba las llaves de mi corazón, las ha entregado al primero que pasaba por la calle. ¿qué harías tú con ella? (Pausa. ROMÁN calla, y con el gesto indica que no sabe responder. MARTÍN, al advertirlo, dice:) ¡No andas ahora tan pronto en responder!
- ROMÁN Es que lo pienso pronto, tratándose de un hombre. Las mujeres me asustan por débiles. ¡Temen tanto á la muerte! ¡Se las compadece tanto cuando son jóvenes y hermosas!
- MARTÍN Por lo mismo: él no me es traidor: sabe que le aborrezco sin conocerlo, y no me debe lealtad ni gratitud. Ella sabe que la adoro: es desleal é ingrata. Tiene dos delitos; merece dos muertes. Vamos.
- ROMÁN Vamos: pero..... despacio en lo que no tiene remedio después de hecho. Pudiéramos errar.
- MARTÍN ¡Ah! ¡Ojalá, ojalá! Hágalo Dios y tome en cambio mi vida: que más quisiera morir sabiendo que ella es inocente, que vivir sabiendo que es culpable. ¡Ya ves si la quiero!
- ROMÁN Y yo también daría esta vida inútil por haberme equivocado. ¡Ya ve usted si le quiero!
- MARTÍN Y tal vez intentas engañarme ahora por compasión. ¿Por qué no me habrás engañado antes por odio? ¿Ni estarás alucinado? Has oído bien las cosas que me has contado en estos quince días?
- ROMÁN Oír, sí; pero digo que andemos despacio.



Lo he oído queriendo oírlo: poniendo en ello todas mis potencias, y tanto puede errar el mucho descuido como el mucho cuidado. En la noche, el silencio tiene sonidos extraños y la obscuridad fantasmas vagos, que aplicados con voluntad, responden á la voz llamadora del recelo. Ya una ráfaga de viento, ya el aleteo de un pájaro que tropieza en las vidrieras, el susurro de los árboles del huerto, el saltar de un gato sobre un mueble, el roer de la carcoma en las maderas viejas, hasta los ruidos de la calle y las voces lejanas del campo, todo, como caen los rayos de luz en el foco, va á caer en el oído predispuesto, y va creciendo en él con volumen tan abultado, que no parece sino que aquellos ecos son los que recelamos y están donde los tememos, y que aquellos fantasmas se mueven á nuestro lado con vida corpórea. Y es que cuando el deseo está en el ánimo, y el silencio en el espacio, el ruido sale de nosotros mismos.

MARTÍN

Dices bien. La pasión anubla, y tú estás apasionado porque me quieres. Porque tú me quieres mucho, ¿no es cierto?

ROMÁN

Tanto, que para usted me parece el mundo entero poco, y la menor ofensa un mundo.

MARTÍN

Y yo también estoy apasionado. ¿Has visto esas bandadas de pájaros, que suben, bajan y giran en el aire, siguiendo siempre el capricho de uno de ellos que hace de guión? Pues has visto el interior de un espíritu apasionado: así vuelan por él los pensamientos. Cuando una idea capital toma una dirección caprichosa, todas las demás la siguen y convergen hacia un punto, formando la

- bandada de fantasmas que, comenzada por el sacudimiento leve de una pluma, acaba por nublar el sol de la evidencia.
- ROMÁN Don Martín, la señora me ha contado algunas veces las campañas de su pobre padre. Estuvo en Egipto con Napoleón, y refería que en ocasiones, el ejército francés, atravesando de noche los desiertos de arena, limpios de lodo con que mancharse y de piedras en que tropezar, avanzaba con terror, creyendo sumerjirse á cada paso en lagos fingidos por la sábana plateada que la luna tendía sobre la llanura. ¿No nos ahogaremos también en los esplendores de la luna?
- MARTÍN Puede ser. En toda pasión extremada hay algo de locura, y en toda locura algo de trastorno físico, por donde las perturbaciones morales se comunican á los sentidos. Cuando por impresión constante, buena ó mala, de esperanza ó de celos, de temor ó de deseo, una imagen se posa en el ánimo, el espíritu la envía á la retina, la retina á lo exterior, y de lo exterior vuelve, por círculo misterioso, á los ojos, hecha carne. Desde entonces la imagen va y viene con nosotros, y la vemos donde quiera que miramos, siempre fija, siempre clara, siempre delante, porque cabalga, no en el aire, sino en el espíritu, y el espíritu lleva á su antojo, por llanos ó por precipicios, á esta bestia de los sentidos!
- ROMÁN Y pueden ver visiones.
- MARTÍN Así como los dormidos no ven lo que existe....
- ROMÁN Los muy despiertos, pueden ver lo que no existe.

MARTÍN ¡Dime que me has engañado!  
ROMÁN ¡Eso, no!  
MARTÍN ¡Lo sé! ¡Tú, mi buen Román, no me engañas! ¡Pero te has engañado! ¡Dímelo! ¡No temas! ¡No te maltrataré! ¡Al contrario! ¡Te besaré mil veces! Hasta ahora hemos bajado los ojos al suelo; ¿qué mucho que los manche el lodo?  
ROMÁN ¡Alcémolos al cielo, y quizá recibamos lluvia purísima que los refresque!

### ESCENA VIII

MARTÍN.—ROMÁN.—JUANILLO.—CAMPESINOS y CAMPESINAS. Estos pasan por el fondo, detrás de la cancela, y se detienen en ella durante el diálogo.

JUANILLO (Dentro.) ¿Pero no acabais, muchachas?  
CAMP. 1.<sup>a</sup> (Dentro.) Ya estamos listas.  
JUANILLO (Dentro.) Pues andando. ¿Acabaráis de hablar?  
CAMP. 1.<sup>a</sup> (A JUANILLO.) ¡Calle usted! ¡Si no se dice en un año lo que pasa en la vecindad!  
JUANILLO ¿Todavía estais murmurando de la francesa?  
CAMP. 1.<sup>a</sup> Murmurar, no. El señor cura dice, que murmurar es hablar en secreto, y de esto habla á voces todo el pueblo.  
JUANILLO ¿Es caridad ó envidia?  
CAMP. 1.<sup>a</sup> Será envidia, porque bien ancha va á quedarse esta noche con su galán.  
CAMP. 2.<sup>a</sup> El de todas las noches. ¡La condenada de la francesa! ¡Con un marido tan garboso y tan hombre como dicen que tiene!  
CAMP. 1.<sup>a</sup> ¡Si debe estar quemada la que engaña á un español!  
JUANILLO ¿Dónde nació tu marido, mala lengua?  
CAMP. 1.<sup>a</sup> En Jaén.  
JUANILLO Pues, anda, que tú vas á abrasarte viva.  
(Se van JUANILLO y los hombres y mujeres del pueblo.)

MARTÍN ha oído todo el diálogo anterior, con el interés y la ansiedad que exige su situación, aplicando el oído para no perder palabra y manifestando con el gesto la impresión que le produce aquella nueva revelación de su desdicha. ROMÁN hace lo mismo.)

## ESCENA IX

MARTÍN.—ROMÁN.—En el patio.

MARTÍN (Con rabia.) ¡Oyes, Román, oyes? ¡Ya no hay fantasmas nocturnos!  
ROMÁN ¡Ya no hay esplendores de luna!  
MARTÍN ¡Todos lo ven, y lo afirman, y me deshonran!  
ROMÁN Y esos no están preocupados ni ofuscados.  
MARTÍN ¡Ni me quieren, ni me odian, ni me conocen siquiera!

(Suenan disparos lejanos de fusilería.)

## ESCENA X

MARTÍN.—ROMÁN.—LUCÍA en su habitación; sale de su alcoba al sonar los disparos. Aparece inquieta y con el traje descompuesto, como si acabara de salir del lecho.

ROMÁN ¡Empieza el tiroteo! ¡Váyase usted!  
LUCÍA (Saliendo.) ¡Dios mío! ¡Disparos! ¡Sin duda se han encontrado las tropas! ¡Y mi Martín está allí!... ¡Yo, á su lado!  
(LUCÍA se va á lo interior de la casa por la segunda puerta de la derecha.)  
ROMÁN ¡A su puesto, D. Martín, que allá parece su honor á balazos!  
MARTÍN Pérdida por pérdida: aquí lo destrozan á abrazos! (Intenta penetrar en la sala.)  
ROMÁN ¡Señor, usted va ciego! ¡Déjeme entrar á mí solo!  
MARTÍN ¡Entra, sí, pero para cerrarle el paso del huerto! ¡Yo, aquí! (ROMÁN entra en la sala. La atraviesa y se va por la primera puerta de la derecha. Suena otra descarga lejana de fusilería.)  
LUCÍA (Dentro.) ¡Amor mío! ¡Vida mía!

MARTÍN ¡Vida mía! ¡Y no me nombra!

(Suena otra descarga.)

LUCÍA ¡Quiero morir con él! (Dentro.)

MARTÍN ¡Román los ha sorprendido!

LUCÍA ¡Que me lo matan! ¡Que me lo matan!

MARTÍN ¡Y se lamenta por él!

(LUCÍA pronuncia sus últimas palabras saliendo de su alcoba por la segunda puerta derecha: atraviesa apresuradamente la sala y sale al patio, donde se hallan ella y MARTÍN. Este la detiene asiéndola bárbaramente, y le dice:)

¡Miserable! ¿A dónde ibas?

LUCÍA ¡A donde tú estuvieras!

MARTÍN ¡A la lucha no se va como al lecho! (Señala y se refiere al traje descompuesto de LUCÍA.)

¡Huías del castigo.... y te lo encuentras al paso! ¡Miserable! (La acomete, cogiéndola con ambas manos por la garganta: la sacude fuertemente, y LUCÍA cae al suelo extrangulada. MARTÍN, cuando la ve muerta, dice con ferocidad:)

¡Ahora á él!

(MARTÍN entra en la sala como un loco y con una pistola en la mano. Al llegar frente al espejo, MARTÍN, que está en una faja de luz que la luna introduce por la ventana, ve reproducida su imagen en el espejo. Como va en estado de alucinación y de delirio, cree ver y tener el frente á su esperado rival. Se para entonces, y dice:)

¡Ahí está!

(La imagen se para también, y repite, naturalmente, los mismos movimientos y actitudes de MARTÍN, quien va explicándolo con las palabras siguientes:)

¡Y se defiende!.... ¡Y me provoca.... y me amenaza con su pistola!

(MARTÍN le apunta efectivamente con la suya. El actor procurará que por efecto de su colocación y la del espejo, el público vea, si no todos, parte de estos movimientos.)

ROMÁN (Que sale por la primera puerta de la derecha.) ¡Nadie en la casa!

MARTÍN ¡Sí! ¡Está aquí! (Dispara.) ¡Cayó!

(Al sonar el disparo, la figura de enfrente se desvanece de pronto, y al mismo tiempo suena estrépito de cristales que caen rotos. ROMÁN, que ya ha entrado en la sala, dice al oír el estrépito y con asombro y terror:)

ROMÁN

¿Pero qué cayó?

(Pausa breve y espanto mudo en ambos, que empiezan á penetrar la verdad y á darse cuenta de su engaño. Buscan con ansiedad suprema la figura y no la encuentran, sin embargo de no haber salido de la sala. Llegan al espejo y lo hallan hecho pedazos en el suelo.)

MARTÍN

(Con espanto.) ¡Qué es esto!

ROMÁN

(Lo mismo.) ¡Señor!....

MARTÍN

¡Trae luz.... pronto! ¡Luz á mis ojos y á mi alma, que todo estaba en tinieblas!  
¿Habré perseguido mi propia imagen?  
¡Sí! ¡He matado mi propia felicidad!

(Sale corriendo al patio en busca de LUCÍA, mientras ROMÁN dice:)

ROMÁN

(Con desesperación.) ¡No! ¡Yo la he matado!  
¡El asesino mata por odio, por venganza, por algún bárbaro provecho! ¡Yo, por amor, por error, por imbecilidad!  
¡Imbécil! ¡Imbécil! ¡Imbécil! (Se golpea con las manos la frente, y se golpea después contra la pared. El actor hará lo que le sugieran su inspiración y las circunstancias. ROMÁN sale al patio. MARTÍN coge el cuerpo de LUCÍA, lo incorpora, lo abraza, lo sacude y lo besa para ver si vive, diciendo á la vez con desesperado dolor:)

MARTÍN

¡Lucía! ¡Lucía adorada!.... ¡Esposa de mi corazón!.... ¡Levántate! ¡Mírame!.... ¡Háblame!.... ¡Perdóname! ¡No responde! ¡No hay esperanza, porque si le quedara un aliento, ese sería para perdonarme su muerte!

ROMÁN

(Lo mismo que MARTÍN y llorando también.) ¡Señora!.... ¡Señora!.... ¡Perdón.... antes de llegar al cielo de los mártires, que á mí se me ha cerrado para siempre!

MARTÍN

¡Desconocía tanto mi felicidad, que al reencontrarla, la he matado! ¡Pues á seguirla donde vaya! (Saca un puñal, y se lo clava en el corazón, cayendo sobre el cadáver de LUCÍA. ROMÁN intenta impedirlo, pero no lo consigue.)

ROMÁN

¡Muerto también! ¡Muerto y con razón!  
¡Imbécil... Imbécil de mí! ¿Qué hago en el mundo si dejo vivir á los que abo-

rezco y asesino á los que adoro? ¡Tenía una sola familia, y la he extinguido! ¡Tenía un solo amigo, y lo he matado y lo he deshonrado!..... ¡Muerto él, y muerto su honor militar fuera de sus banderas! (Pausa. Reflexión, y movimiento, como dando con una idea salvadora.) ¿El honor?..... ¡Quizá no! La carne no resucita..... ¿Pero quién averigua dónde ha muerto? ¡Don Martín no ha muerto aquí! ¡El, el mejor caballero de España, no ha podido morir aquí! ¡Ha muerto al frente de sus banderas! En el campo de Bailén hay muchos cadáveres á estas horas: ¡hay tendido por aquel suelo tanto honor..... que sobra hasta para los desertores! ¡Bien puedo recoger alguno para mi pobre amo!

(Levanta el cuerpo inerte de MARTÍN: lo carga en los hombros, y empieza á marchar con él hacia el fondo.)

(Telón.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

# EPÍLOGO

## PERSONAJES.

## ACTORES.

ROMÁN.....	Sr. VICO.
EL GENERAL CASTAÑOS..	CIRERA.
IDEM REDING.....	FORNOZA.
IDEM DUPONT.....	SÁNCHEZ
EL BRIGADIER ABADÍA..	N. N.
D. ANTONIO CRUZ )	HERNÁNDEZ.
D. JOSÉ JUNCAR. )	ATANET.
Coroneles de Artillería.	PERRÍN.
EL MAJO.....	MORENO.
JUANILLO.....	»
UN CIRUJANO MILITAR...	»
UN OFICIAL ESPAÑOL....	»
SOLDADO 1.º.....	»
SOLDADO 2.º.....	»
UNA MOZA DEL PUEBLO..	SRA. SÁNCHEZ.

Martín (muerto). El general Peña (que no habla). Estado mayor español y francés de los generales Castaños y Dupont. Edecanes, tropas españolas y francesas. Hombres, mujeres y mozas del pueblo.



---

---

# EPÍLOGO

## CUADRO I

Campo en las cercanías de Bailén al comenzar la batalla del 19 de Julio de 1808. Esparcidos por el suelo, cañones montados y desmontados, fusiles y sables caídos, cascos y morriones tirados. — Cadáveres y heridos. — En suma, todo el aparato y accidentes propios de un campo de batalla. — Entre los cadáveres está el de MARTÍN, y á su lado ROMÁN, puesto de rodillas y como velándolo. — Es de noche: la luna ilumina tétricamente el cuadro.

### ESCENA I (1)

ROMÁN en la actitud indicada.

ROMÁN      Aquí, aquí acampa la muerte: es lugar á propósito. Muchos cadáveres hay, pero queda todavía anchura para otro.... y aún para dos. (Acariciando al cadáver) ¡Hijo mío! más que hijo; que si tu padre te engendró el cuerpo, yo te crié el corazón. ¡Frías y rígidas sus piernas y sus manos! Aquellas piernas ágiles que hacían de mis rodillas su caballo de batalla, y aquellas manos inquietas que hacían su enemigo de mi cara, dándole arañazos que yo castigaba con besos. ¡Con besos como éstos! (Le besa con efusión las manos, llorando al mismo tiempo. Pausa, y mira

---

(1) Esta escena fué suprimida en la representación.

al rededor del cadáver.) Pero este terreno está seco. Los heridos dan sangre. (Señalando á los demás.) Sangre aquí, sangre allí, toda tendida en charcos rojos, color de la vergüenza, como si fueran regándola en la tierra de España. (Toca al cadáver.) Y esta sangre está ya coagulada en la herida: ya no brota más. Nadie creerá que ha muerto aquí. (Mira á otro cadáver.) Aquí la hay de sobra para dos. Es de un soldado: pero, ¿quién va á conocer de qué venas salió? En el suelo, la sangre de un rancharo vale tanto como la de un capitán general. (Coge el cadáver para trasladarlo del sitio que ocupa á otro, y dice:) Pero con cuidado. Parece que los muertos queridos sienten y se quejan cuando se les maltrata! ¡No sienten ellos: somos nosotros, que los llevamos vivos dentro del alma!... Y ahora la muerte me ha hecho libre. A pagarle el beneficio: á morir en la batalla: ¡pero cuántos franceses voy á matar! ¡cuántos! (Traslada el cadáver junto al de un soldado muerto, y queda arrodillado.)

## ESCENA II

El general REDING, el brigadier ABADÍA, los coroneles de artillería CRUZ y JUNCAR, que, seguidos de Estado Mayor, jefes, oficiales y edecanes, salen por la derecha. Los acompañan un CIRUJANO y soldados con camillas.

REDING      Sepulcro á esos cuerpos yertos,  
                  ha poco fuertes y activos;  
                  eterna gloria á los vivos,  
                  y eterna paz á los muertos.

JUNCAR      Mas, ¡bien los hemos vengado!  
                  (Por los muertos.) ¡Todas son caras francesas!

ABADÍA      ¡Pues si cada vida de esas

diez francesas ha costado!

(El grupo de soldados que va recogiendo heridos, encuentra uno francés; el CIRUJANO le reconoce y lo mueve; el herido levanta la cabeza y medio cuerpo.)

CIRUJANO

Vive.

UN SOLD.

Dale. (Va á rematarlo.)

(REDING detiene la acción y aparta á los soldados.)

SOLDADO

Es enemigo.

REDING

Cúrenlo con interés.

SOLDADO

No nos trata así el francés.

REDING

Este es su mayor castigo.

A buen valor buenos modos,  
que esto honra nuestra campaña.

La victoria para España,  
la caridad para todos.

(Colocan en una camilla al herido francés y se lo llevan. Otros camilleros reconocen á un soldado español, lo mueven y no da señales de vida.)

UN OFIC.

Tiene el pecho atravesado.

CRUZ

¡Pobre mozo! ¡Casi un niño!

SOLDADO

Este al hoyo. (Lo deja caer en tierra con violencia.)

REDING

(Reprendiéndole.) ¡Más cariño,  
que es español!

SOLDADO

(Con desdén.) Un soldado.

OTRO SOLD.

Si es un muerto miserable.

REDING

Un inmortal, más que un hombre;  
ese es un héroe sin nombre,  
el héroe más admirable.

Muere por la libertad  
del que queda, él al abismo:

es un santo, el patriotismo  
es la mejor santidad.

Désele escolta de honor,  
como si yo el muerto fuera,  
y en su herida mi venera,  
que él la ha ganado mejor.

(El general dice los versos precedentes haciendo á la vez lo que indican. Al primer verso manda con un ademán que se forme la escolta y se forma detrás del cadáver; al tercer verso se quita de su pecho una cruz y la coloca en el del soldado muerto. Retiran el cadáver, ante el cual se descubren la cabeza todos los presentes hasta que desaparece el cortejo.)

- SOLDADOS ¡Viva Reding!
- REDING ¡Niñería!
- CRUZ ¡Con qué poco están pagados!
- REDING Así se hacen los soldados:  
ejemplo, no tiranía.
- ABADÍA (Que mira al campo de batalla desde el fondo.)  
Cuando empiece á alborear  
se generaliza el fuego.
- CRUZ (Mirando á los cadáveres.)  
¡Cuánta sangre vendrá luego,  
si este ha sido el comenzar!
- REDING (Que está mirando al fondo.)  
Cruz, Juncar, en aquel cerro  
emplazad vuestros cañones;  
Dupont suelta sus dragones:  
mire sus cascos de hierro  
por allá.
- ABADÍA (Mirando á donde señala REDING.)  
Sin duda alguna:  
se ven bullir y brillar  
como espumas de la mar  
al reflejo de la luna.
- REDING (Dando órdenes á sus edecanes.)  
Al general Coupigny,  
que avance más.  
(Se va el edecán por la derecha, saludando militarmente. REDING dice á ABADÍA:)
- Abadía,  
rompa el fuego con el día.  
(REDING se dirige á los demás que quedan y les dice:)  
Y á caballo y tras de mí.  
(Se van todos, siguiendo á REDING, por la izquierda.)

TELÓN DE CUADRO.

## CUADRO II

Campo llano en las afueras de Andújar. Es de día.—Al levantarse el telon, aparecen ya en escena varios grupos de labradores, hombres y mujeres del pueblo, y soldados españoles formados en el fondo. Algunas mozas de pueblo pasean llevando agua en alcarrazas blancas.

### ESCENA III

ROMÁN.—EL MAJO.—JUANILLO.—UNA MOZA.

MOZA (Pregonando el agua.) ¡Agua!  
MAJO Dámela, Gregoria,  
de tu alcarraza.

MOZA (Dándole á beber.) ¡Pues no!  
MAJO ¿Es de Andújar?  
MOZA Como yo.  
MAJO (Acabando de beber y devolviéndole la alcarraza.)  
Por eso me sabe á gloria.  
(A ROMÁN, que se acerca.)  
¿Qué hace aquí el de Maravillas?

ROMÁN Ver la cara de desmayo  
de los que en el dos de Mayo  
me molieron las costillas.

MAJO Como salió del servicio  
de aquel don Martín.....

JUANILLO Él, no;  
fué el amo quien se salió  
del mundo.

ROMÁN Murió en su oficio.  
MAJO Dicen que como un valiente,  
junto á sus muchachos fiel.

JUANILLO Todos murieron.  
MAJO Y él  
no fué el último.

ROMÁN Es corriente;  
Quien primero quiera ser  
vaya en todo delantero,  
si en mandar es el primero,  
el primero en perecer.

A mi lado cayó al punto  
de abrirse el fuego. Escuchad:  
(Aparte.) perdón por la falsedad,  
que va en honor del difunto.

(Alto.)

Callando y andando bien,  
en maniobra combinada,  
íbamos en la avanzada  
por campiña de Bailén.  
La media noche sería,  
y de pronto, en los ribazos,  
centellean fagonazos  
y suena fusilería.  
Se hallaron las avanzadas,  
y en ambos campos al par,  
quieto el pié, mucho escuchar,  
y bayonetas caladas.  
La noche á tiros pasó,  
hasta que á las luces claras  
del sol, nos vimos la caras,  
y el odio en ellas saltó.  
Entonces, las divisiones  
rompen fuego en línea abierta,  
y nuestro cañón despierta  
á los franceses cañones.  
Todo se pone en batalla,  
lo que abrasa, lo español;  
de arriba el fuego del sol,  
de frente el de la metralla.  
Y todo se estremecía,  
la tierra del estentor,  
los franceses de furor  
y nosotros de..... alegría.  
La sed concurrió al destrozo;  
tal ánsia y calor sentimos,  
que tres horas nos batimos  
para conquistar un pozo.  
Costó la vida, por pena,  
á tantos propios y agenos,  
que hubiera costado menos

si con la sangre se llena!  
Sus marinos batallones  
embistieron tan viriles,  
que el taco de sus fusiles  
encendió nuestros cañones,  
entre confusión tan brava,  
que ninguno distinguía  
la mano que defendía  
de la mano que mataba!

. . . . .  
. . . . .

Cual las águilas caudales  
van sobre la presa cierta,  
salieron con ala abierta  
las águilas imperiales.  
Ellos duchos en campañas,  
y bisoñas nuestras gentes,  
nós entraron sonrientes  
como en torneo de cañas.  
Pero pronto se pararon,  
y á poco retrocedieron,  
y á otro poco se irritaron,  
y después..... después corrieron,  
y más tarde se espantaron,  
y al fin clemencia pidieron  
y al postre capitularon!  
¡Daban lástima y horror!  
Desceñido el uniforme  
que manchan, con unto informe,  
sangre, pólvora y sudor;  
congestionada la faz,  
las piernas, casi arrastradas,  
las lenguas, de sed pegadas,  
sin poder, pidiendo paz!  
Diósele, que el español,  
por llevarse el triunfo entero,  
vence con rayos de acero,  
mas no con rayos de sol.

(Suena dentro un toque militar de tambores y cornetas. Los hombres del pueblo, al oirlo, dicen:)

VOCES            Castaños llega.  
JUANILLO            Ante quien  
                         el francés se rinde aquí.  
MAJO                ¿Y Reding y Coupigny?  
JUANILLO            (Con ironía.) Se quedaron en Bailén.  
MAJO                No es justo, á lo que presumo,  
                         que unos expongan la piel  
                         y cojan luego el laurel  
                         los que no han visto ni el humo.

#### ESCENA IV

DICHOS. — El general CASTAÑOS. — El general PEÑA. — Estado Mayor. Jefes. Oficiales. Escolta. Forman á un lado, en ala, al frente de las banderas, aguardando la llegada del ejército francés, que viene á rendir las armas.

CASTAÑOS    Soldados del patrio honor,  
                         campesinos, guerrilleros,  
                         recoged hoy los aceros  
                         para abrazaros mejor.  
                         Todos luchando á la par,  
                         soldados como paisanos,  
                         fuísteis en la guerra hermanos,  
                         defendiendo el mismo hogar,  
                         para que el mundo contemple  
                         que, en igual fuego forjadas,  
                         las hoces y las espadas,  
                         tienen aquí el mismo temple.  
                         El ¡no importa! desde hoy venza,  
                         al dominador de Europa:  
                         no vence la mucha tropa  
                         sino la mucha vergüenza.  
                         Vencisteis con ella al fuerte,  
                         al soberbio Bonaparte,  
                         sin más táctica ni arte  
                         que el desprecio de la muerte;  
                         mostrando á lo porvenir,  
                         que en la ciencia militar,  
                         para aprender á triunfar  
                         hay que aprender á morir.



Dupont, en este momento,  
viene á rendirse ante mí,  
no porque yo le vencí,  
sino porque os represento.  
Cumple á nobles triunfadores  
respetar á los caídos:  
la altivez cuando vencidos,  
la piedad si vencedores.  
Viendo así que caso tal  
miramos sin vanagloria,  
sabrán que aquí la victoria  
es costumbre nacional.

### ESCENA V

DICHOS.—El general DUPONT acompañado de su Estado Mayor. En segundo término las divisiones francesas. Guardia imperial. Batallón de marinos de dicha guardia. Infantería. Caballería. Artillería. Todos los cuerpos desarmados. Su armamento colocado en pabellonés. El grupo principal se colocá en primer término, y está compuesto por los generales y Estado Mayor españoles, á la izquierda, y por los generales y Estado Mayor franceses, á la derecha. CASTAÑOS y DUPONT en el centro, y al frente de sus respectivos acompañamientos.

DUPONT (A CASTAÑOS.) Mis tropas son prisioneras.  
(Entregándole la espada.) Mi espada.

CASTAÑOS (Saludando militarmente con su espada.)

¡Salud, Dupont!

(DUPONT coge de manos de un jefe la bandera de su cuartel general: la estrecha contra su pecho y la besa: su séquito se encuentra igualmente emocionado. Una vez hecho esto, dice con honda emoción:)

DUPONT Perdonad mi turbación  
al entregar mis banderas.  
Con esas águilas van  
nuestros prestigios al suelo.  
Ni al sol de Africa, ni al hielo  
del territorio alemán,  
plegaron su ala en la guerra  
ni abatieron su altivez,  
y esta es la primera vez  
que ponen su pico en tierra.

CASTAÑOS Revés de la suerte ha sido,  
no flaqueza del valor,

y hay gloria en el vencedor  
sin afrenta del vencido.

DUPONT Grande es quien en la victoria  
olvida agravios de guerra.

CASTAÑOS No es virtud eso en mi tierra,  
sino estrechez de memoria.  
Todo á la vez no cabria  
en su pequeño hospedaje,  
y hay que arrojar el ultraje  
para alojar la alegría.

EL MAJO ¡ Viva España! (DUPONT hace un gesto de dolor.)

CASTAÑOS (Imponiendo silencio al MAJO.) ¡ Lenguaraz!  
¿ Se humilla al vencido? ¡ calla!  
Ese grito en la batalla:  
al triunfo ¡ viva la paz!

(Agrupados los personajes como en el cuadro antedicho,  
cae el telón lentamente.)

FIN DEL DRAMA.



# OBRAS DRAMÁTICAS DEL AUTOR

LA TORRE DE TALAVERA.—Drama histórico en un acto y en verso.....	1 peseta.
MALDADES QUE SON JUSTICIAS.—Drama histórico en tres actos y en verso.....	2 —
EL NUDO GORDIANO.—Drama en tres actos y en verso (edición XXI).....	2 —
EL CIELO Ó EL SUELO.—Drama en tres actos y en verso (edición III).....	2 —
LAS ESCULTURAS DE CARNE.—Drama en tres actos y en verso (edición III).....	2 —
LAS VENGADORAS.—(Edición primitiva.)—Drama en tres actos y en prosa	2 —
LA VIDA PÚBLICA.—Drama en cuatro actos y en prosa (edición II).	2 —
LAS VENGADORAS.— Comedia en tres actos y en prosa, (refundida):.....	2,50 —

**Precio: 2 pesetas.**

EN MADRID

En las principales librerías.

EN PROVINCIAS

En casa de los Corresponsales de la **Administración Lírico-dramática**, ó haciendo el pedido directamente á la misma, calle de Cedaceros, 4, 2.º, previo el pago del importe.